

# CRISTIANDAD



## 31 RAZON DE ESTE NUMERO

En el N.º 24 iniciamos, con la crítica del liberalismo económico, el estudio de la llamada «cuestión social». En el presente, continuando la exposición

de este tema, nos ocupamos principalmente del Comunismo, natural reacción y lógica consecuencia de aquel sistema económico.

Bajo el doble título de **El Comunismo, según la Iglesia y El Comunismo, según sus definidores**, exponemos en las páginas 290 a 293 los errores fundamentales de esta doctrina, fijados por S. S. Pío XI en su Encíclica «Divini Redemptoris», y confirmados plenamente por los principales jefes de esta escuela—Marx, Engels, Lenin, Stalin—en diferentes textos de sus obras.

De algunos de estos errores se ocupa el presente número:

El Editorial, **El Comunismo ateo**, del sentido ateo de este movimiento.

El artículo **Evolución del Socialismo**, de Antonio de Gibert Janot (págs. 294 y 295) del concepto marxista de la lucha de clases.

De la raíz filosófica del Comunismo, trata Enrique Ferrán en su artículo **La concepción materialista de la Historia, idea básica de la idolatría marxista** (págs. 296, 297 y 298).

Y para hacer resaltar el «falso ideal de redención» que penetra esta doctrina y toda su actividad de un falso misticismo, transcribimos en las págs. 299, 300 y 301 el capítulo **Religión del marxismo. La idea del mesianismo proletario**, de la obra «El Comunismo y el Cristianismo» de Nicolás Berdiaeff.

Completan el número los siguientes artículos:

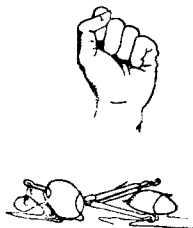
**El progenitor del Comunismo**, de José M.ª Comas Roca (págs. 302 y 303).

**Críticos clásicos de Marx: Bernstein, Sombart, Sorel, Mac-Donald, Mon y Tugan Baranowsky**, de J. M. Martínez Marí (págs. 304 a 307).

**La U. R. S. S.: 28 años de experiencia comunista**, de Alvaro Agustí Llatas (págs. 308 a 311).

**La U. R. S. S. y la guerra**, de José-Oriol Cuffi (págs. 311 y 312).

Los dibujos que ilustran el número son de Joaquín Mascaró y de Ignacio M.ª Serra Goday.



# Sala y Badrinas, S. A.

---

Tejidos de Lana

---

TARRASA

## HOTEL COMPOSTELA SANTIAGO



100 habitaciones

80 cuartos de baño

El mejor Hotel del Noroeste de España  
El más barato de España entre los de su categoría

# CRISTIANDAD

NÚMERO 31 - AÑO II

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.ª - Teléfono 22446

BARCELONA

1 Julio de 1945

Grúz, 1, 1.º - Teléfono 25675

MADRID

## EL COMUNISMO ATEO

*En su Encíclica "Charitate Christi compulsi" decía Su Santidad Pío XI, refiriéndose al ateísmo moderno: "No faltaron nunca impíos, no faltaron nunca quienes negaran a Dios: pero eran relativamente pocos...; hoy, en cambio, el ateísmo ha invadido ya una gran masa de pueblo"; es decir: el ateísmo se ha convertido en un hecho social.*

*Y cinco años después, en la Encíclica "Divini Redemptoris", publicada en pleno curso de nuestra pasada revolución, añadía: "No hay que maravillarse pues que en un mundo tan hondamente descristianizado se desborde el error comunista".*

\* \* \*

*Estos dos fragmentos bastan para mostrar que en el pensamiento pontificio entre el ateísmo como hecho social y el comunismo hay una relación de causa a efecto. Casi se nos escaparía decir que hay una relación necesaria. Pero antes pensemos un momento: ¿cómo el mundo moderno ha podido llegar a esta situación, única en la Historia, de una sociedad atea en sus principios y en sus fines primordiales? ¿Cómo ha sido posible esta decadencia?*

*Que el lector mire el editorial de CRISTIANDAD del número anterior, donde decíamos, copiando a Pío XI: No puede haber orden ni paz sin la fe en Dios; ni fe en Dios sin fe en Jesucristo; ni fe en Jesucristo sin fe en la Iglesia; ni fe en la Iglesia sin fe en el Papa.*

*Lea ahora estas frases en orden inverso y examine si la fe en el Papa, la fe en la Iglesia, la fe en Jesucristo, la fe en Dios no son cabalmente aquellas verdades que la sociedad ha ido arrojando por la borda en su navegación de los últimos siglos.*

*El comunismo recoge este ateísmo práctico social y lo potencia adoptándolo como postulado teórico. Y precisamente por esto, por ser el "comunismo ateo" lo combaten, ante todo, los Papas. No se trata de oponerse a la realización de los bienes sociales que para engaño de incautos, promete: no se trata, tan siquiera, de salir al paso a las enormes injusticias de carácter particular que el comunismo propugna, con un cinismo sin precedentes, como necesarias y provechosas, no; la batalla se da en un terreno más hondo. Se trata de una revolución que "supera en amplitud y violencia a cuanto se llegó a experimentar en las precedentes persecuciones contra la Iglesia"; se trata de que "por primera vez en la Historia, asistimos a una lucha friamente calculada y cuidadosamente preparada contra todo lo que es divino. El comunismo es por naturaleza antireligioso, y considera la religión como el "opio del pueblo", porque los principios religiosos que hablan de la vida de ultratumba desvían al proletario del esfuerzo por realizar el paraíso soviético que es de esta tierra".*

*¿Y qué otra fuerza va a poder contra él? ¿Podrá, tal vez, el capitalismo liberal, que es, precisamente, su antecedente inmediato, tanto lógica como históricamente? ¿Quién, sino él, ha creado las condiciones necesarias para la difusión del comunismo? "Para explicar cómo ha conseguido el comunismo que las masas obreras lo hayan aceptado sin examen, conviene recordar que éstas estaban ya preparadas por el abandono religioso y moral en que las había dejado la economía liberal".*

*Por esto, "ni la fuerza, aun la mejor organizada, ni los ideales terrenos, por más grandes y nobles que sean, pueden dominar un movimiento que tiene sus raíces precisamente en la demasiada estima de los bienes de la tierra".*

*El comunismo se presenta como invencible en su terreno. Y no ha sido él quien ha planteado las condiciones de la lucha.*

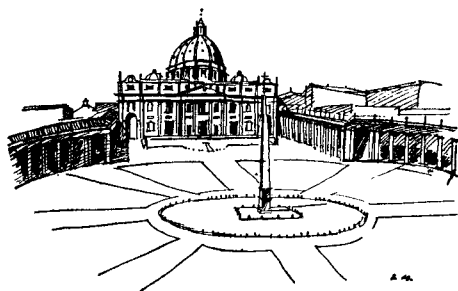
*Pero su victoria será estéril en bienes sociales. "No se pisotea impunemente la Ley natural ni el Autor de ella: el comunismo no ha podido ni podrá obtener su intento ni siquiera en el campo puramente económico".*

*La primacía de lo económico, de la materia, queda negada rotundamente en este texto. Esto es lo importante. Desde entonces, que este materialismo lo profese el comunismo ruso, o el racismo alemán, o tantos millones de hombres que en países que no son por ahora nazis ni comunistas se declaran explícitamente ateos para vivir su vida de ligereza y de sensualidad... ¿qué más da?*

*¡Qué poco le cuesta, desgraciadamente, a la Iglesia ser imparcial en las luchas de nuestro tiempo!*

*Muchos temen al comunismo por ser COMUNISMO: Ella lo teme por ser ATEO. Medítelo el lector a la luz del último editorial de CRISTIANDAD, y obre en consecuencia.*





PIO XI - ENCL. DIVINI REDEMPTORIS  
(19-III-1937)

# El Comunismo, definido y por sus teóricos

La promesa de un Redentor ilumina la primera página de la historia de la humanidad; por eso la segura esperanza de tiempos mejores alivió el pesar del paraíso perdido y acompañó al género humano en su atribulado camino, hasta que en la plenitud de los tiempos el Salvador del mundo, viniendo a la tierra, colmó la expectación e inauguró una nueva civilización universal, la civilización cristiana, inmensamente superior a la que hasta entonces trabajosamente había alcanzado el hombre en algunas naciones más privilegiadas.

Pero, como triste herencia del pecado original, quedó en el mundo la lucha entre el bien y el mal; y el antiguo tentador nunca ha desistido de engañar a la humanidad con falaces promesas. Por eso en el curso de los siglos se han ido sucediendo unas a otras las convulsiones hasta llegar a la revolución de nuestros días, desencadenada ya, o amenazante, puede decirse, en todas partes, y que supera en amplitud y violencia a cuanto se llegó a experimentar en las precedentes persecuciones contra la Iglesia. Pueblos enteros están en peligro de caer de nuevo en una barbarie peor que aquella en que aún yacía la mayor parte del mundo al aparecer el Redentor.

Este peligro tan amenazador, ya lo habéis comprendido, es el bolchevique y ateo, que tiende a derrumbar el orden social y a socavar los fundamentos mismos de la civilización cristiana.

## Falso ideal de redención

- (1) El comunismo de hoy, de modo más acentuado que otros movimientos similares del pasado, contiene en sí una idea de falsa redención. Un pseudo-ideal de justicia, de igualdad y de fraternidad en el trabajo, penetra toda su doctrina y toda su actividad de cierto falso misticismo que comunica a las masas halagadas por falaces promesas un ímpetu y entusiasmo contagiosos, especialmente en un tiempo como el nuestro, en el que de la defectuosa distribución de los bienes de este mundo se ha seguido una miseria casi desconocida.

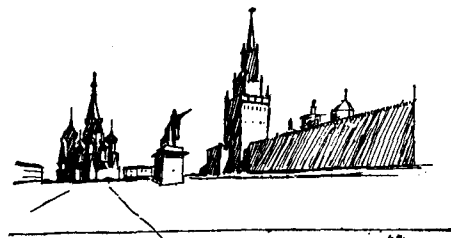
## Materialismo evolucionista de Marx

- (2) En substancia, la doctrina que el comunismo oculta bajo apariencias a veces tan seductoras, se funda hoy sobre los principios del materialismo dialéctico e histórico proclamados antes por Marx, y cuya única genuina interpretación pretenden poseer los teorizantes del bolchevismo.
- (3) Esta doctrina enseña que no existe más que una sola realidad, la materia con sus fuerzas ciegas, la cual, por evolución, llega a ser planta, animal, hombre.
- (4) La misma sociedad humana no es más que una apariencia y una forma de la materia, que evoluciona del modo dicho, y que por ineluctable necesidad tiende, en un perpetuo conflicto de fuerzas, hacia la síntesis final: una sociedad sin clases.
- (5) Es evidente que en semejante doctrina no hay lugar para la idea de Dios, no existe diferencia entre espíritu y materia, ni entre cuerpo y alma; ni sobrevive el alma a la muerte ni por consiguiente puede haber esperanza alguna en una vida futura.

## Lucha de clases

- (6) Insistiendo en el aspecto dialéctico de su materialismo, los comunistas sostienen que los hombres pueden acelerar el conflicto que ha de conducir al mundo hacia la síntesis final. De ahí sus esfuerzos por hacer más agudos los antagonismos que surgen entre las diversas clases de la sociedad; la lucha de clases, con sus odios y destrucciones, toma el aspecto de una cruzada por el progreso de la humanidad. En cambio, todas las fuerzas, sean

# paralelamente por la Iglesia más representativos



(1)

“Revolución proletaria... LA REALIZACIÓN DE ESTE HECHO, QUE REDIMIRÁ AL MUNDO, ES LA MISIÓN HISTÓRICA DEL PROLETARIADO MODERNO”.

F. ENGELS. “Del socialismo utópico al socialismo científico”, capítulo III.

(2)

“La doctrina de Marx es omnipotente, porque es exacta. Es completa y armónica, da a los hombres una concepción del mundo íntegra, inconciliable con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa...”

LENÍN, “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo”, artículo publicado en la revista rusa “Prosveschenie” (“Cultura”), en marzo de 1913.

“La filosofía del marxismo es el materialismo... Pero Marx no se detuvo en el materialismo del siglo XVIII, sino que imprimió nuevo impulso a la filosofía. La enriqueció con las adquisiciones de la filosofía clásica alemana... La más importante de estas adquisiciones es la dialéctica, es decir, la teoría del desarrollo en su forma más completa, más profunda y más libre de unilateralidad, la teoría de la relatividad del conocimiento humano, que nos da un reflejo de la materia en constante desarrollo...”

LENÍN, loc. cit.

“Yo entiendo que Lenin no “introdujo” en el marxismo ningún “principio nuevo”, como tampoco borró ninguno de los “viejos” principios del marxismo. Lenin era y sigue siendo el más fiel y consecuente discípulo de Marx y Engels y se basa plena e íntegramente en los principios del marxismo. Pero Lenin no fué sólo un ejecutor de la teoría de Marx y Engels, sino que fué un continuador de esta teoría... En este sentido hablamos nosotros del leninismo como el marxismo de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias...”

STALIN, fragmento de la entrevista con la primera delegación de obreros norteamericanos (9 de septiembre de 1927).

(3)

“...el mundo no debe concebirse como un complejo de cosas acabadas, sino como un complejo de procesos, en que las cosas aparentemente estables, al igual que sus imágenes mentales en nuestro cerebro, los conceptos, atraviesan por un cambio ininterrumpido de nacimiento y caducidad...”

F. ENGELS, “Ludwig Feuerbach”.

(4)

“Ahondando y desarrollando el materialismo filosófico, Marx lo llevó a término e hizo extensivo su conocimiento de la naturaleza al conocimiento de la sociedad humana...”

“Exactamente lo mismo que el conocimiento del hombre refleja la naturaleza que existe independientemente de él, es decir, la materia que se desarrolla, el conocimiento social del hombre (es decir, las diversas opiniones y doctrinas filosóficas, religiosas, políticas, etc.) reflejan el régimen económico de la sociedad...”

LENÍN, loc. cit.

“Lo que yo he aportado como novedad ha sido: ...2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado; 3) que, a su vez, esta dictadura no es más que el tránsito hacia la supresión de todas las clases y hacia una sociedad sin clases”.

MARX, carta a Weydemeyer (5 marzo 1852).

(5)

“Ante ella (ante la filosofía dialéctica), no existe nada definitivo, absoluto, sagrado: pone de relieve en todo y de todo lo que tiene de perecedero y no deja en pie más que el proceso ininterrumpido del nacimiento y la caducidad, de una marcha ascensional sin fin, desde lo más bajo hasta lo más alto, cuyo mero reflejo en el cerebro pensante es ella misma”.

ENGELS, loc. cit.

“...La palabra infinito carece de sentido, si no es como expresión de la capacidad de nuestro espíritu para añadir sin fin. Como sólo lo material es perceptible, susceptible de ser sabido, nada se sabe de la existencia de Dios. Sólo mi propia existencia es segura...”

MARX Y ENGELS, “La Sagrada Familia”.

“...hoy nuestra imagen mental del universo en su desarrollo no deja el menor margen ni para un creador ni para un regente del universo; y si quisiéramos admitir la existencia de un ser supremo al margen de todo el mundo existente, incurriríamos en una contradicción lógica, y además, me parece, heriríamos sin que se nos provocase los sentimientos de la gente religiosa”.

ENGELS, “Sobre el materialismo histórico”.

“Desde los tiempos remotísimos el hombre, sumido todavía en la mayor ignorancia acerca de su organismo fisiológico, y excitado por las imágenes de los sueños, dió en creer que sus pensamientos y sus sensaciones no eran funciones de su cuerpo, sino de un alma especial, que moraba en ese cuerpo y lo abandonaba al morir... Si el alma se separaba del cuerpo al morir éste, si sobrevivía, no había razón para asignarle a ella una muerte propia; y así surgió la idea de la inmortalidad del alma... No fué la necesidad religiosa de consuelo, sino la perplejidad, basada en una ignorancia no menos generalizada, de no saber qué hacer con el alma, ya que se había admitido su existencia, después de morir el cuerpo, lo que condujo con carácter general a la aburrida idea de la inmortalidad del hombre...”

ENGELS, “Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía clásica alemana”.

(6)

“La historia de la sociedad humana, hasta nuestros días, es una historia de lucha de clases... Sin embargo, nuestra época, la época de la burguesía, se caracteriza por haber simplificado estos antagonismos de clase. Hoy, toda la sociedad tiende a dividirse, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases antagonicas: la burguesía y el proletariado...”

MARX Y ENGELS, “Manifiesto comunista”.

“En cada fase de desarrollo, en cada momento, la táctica del proletariado tiene que tener en cuenta esta dialéctica objetivamente inevitable de la historia humana; de una parte, aprovechando, para desarrollar la conciencia, las fuerzas y la capacidad combativa de la clase de vanguardia, las épocas de estancamiento político o de desarrollo a paso de tortuga, del llamado desarrollo pacífico; y de otra, orientando toda esta labor de aprovechamiento hacia la meta final del movimiento de la clase, y para dotarla de la capacidad necesaria para resolver prácticamente las grandes tareas, en los grandes días en que se condensan veinte años.”

LENÍN, artículo sobre Carlos Marx publicado en la séptima edición de la Enciclopedia rusa “Granat”.

las que fueren, que resistan a esas violencias sistemáticas, deben ser aniquiladas como enemigas del género humano.

### La persona humana

- (7) El comunismo, además, despoja al hombre de su libertad, principio espiritual de su conducta moral, quita toda dignidad a la persona humana y todo freno moral contra el asalto de los estímulos ciegos. No reconoce al individuo, frente a la colectividad, ningún derecho natural de la persona humana, por ser ésta en la teoría comunista simple rueda del engranaje del sistema. En las relaciones de los hombres entre sí, sostiene el principio de la absoluta igualdad, rechazando toda jerarquía y autoridad establecida por Dios, incluso la de los padres; todo eso que los hombres llaman autoridad y subordinación se deriva de la colectividad como de su primera y única fuente: Ni concede a los individuos derecho alguno de propiedad sobre los bienes naturales y sobre los medios de producción, porque, siendo ellos fuente de otros bienes, su posesión conduciría al predominio de un hombre sobre los demás. Por eso precisamente, por ser fuente originaria de toda esclavitud económica, deberá ser destruído radicalmente este género de propiedad privada.

### La Familia

- (8) Naturalmente, esta doctrina, al negar a la vida humana todo carácter sagrado y espiritual, hace del matrimonio y de la familia una institución puramente artificial y civil, o sea fruto de un determinado sistema económico; niega la existencia de un vínculo matrimonial de naturaleza jurídico-moral que esté por encima del arbitrio de los individuos y de la colectividad, y consiguientemente niega también su indisolubilidad. En particular, no existe para el comunismo nada que ligue a la mujer con la familia y la casa. Al proclamar el principio de la emancipación de la mujer, la separa de la vida doméstica y del cuidado de los hijos para arrastrarla a la vida pública y a la producción colectiva en la misma medida que al hombre, dejando a la colectividad el cuidado del hogar y de la prole. Niega, finalmente, a los padres el derecho a la educación, porque éste es considerado como un derecho exclusivo de la comunidad, y sólo en su nombre y por mandato suyo lo pueden ejercer los padres.

### La Sociedad

- (9) ¿Qué sería, pues, la sociedad humana, basada sobre tales fundamentos materialistas? Sería una colectividad sin más jerarquía que la del sistema económico. Tendría como única misión la de producir bienes por medio del trabajo colectivo, y como fin el goce de los bienes de la tierra en un paraíso en el que cada cual "daría según sus fuerzas y recibiría según sus necesidades". El comunismo reconoce a la colectividad el derecho, o más bien, el arbitrio ilimitado de obligar a los individuos al trabajo colectivo, sin atender a su bienestar particular, aun contra su voluntad, y hasta con la violencia. En esa sociedad, tanto la moral como el orden jurídico no serían más que una emanación del sistema económico contemporáneo, es decir, de origen terreno, mudable y caduco. En una palabra, se pretende introducir una nueva época y una nueva civilización, fruto exclusivo de una evolución ciega: "una humanidad sin Dios".
- (10) Cuando todos hayan adquirido las cualidades colectivas, en aquella condición utópica de una sociedad sin ninguna diferencia de clases, el Estado político, que ahora se concibe sólo como instrumento de dominación capitalista sobre el proletariado, perderá toda su razón de ser y se "disolverá"; pero hasta que no se realice esta feliz condición, el Estado y el poder estatal es para el comunismo el medio más eficaz y universal para conseguir su fin.

\* \* \*

¡ He aquí el nuevo presunto Evangelio que el comunismo bolchevique y ateo anuncia a la humanidad, como mensaje de salud y redención! Un sistema, lleno de errores y sofismas, que contradice a la razón y a la revelación divina, subversivo del orden social, porque equivale a la destrucción de sus bases fundamentales, desconocedor del verdadero origen de la naturaleza y del fin del Estado, negador de los derechos de la persona humana, de su dignidad y libertad.

“...Naturalmente, para evitar la supresión sistemática por la minoría de los explotadores de la mayoría de los explotados, será preciso llegar a los más crueles extremos y derramar mares de sangre, a través de los cuales marchará la humanidad hacia una nueva era en la que no exista la esclavitud, el servilismo y el trabajo a jornal.”

LENÍN, “*La revolución y el Estado*”.

(7)

“Si nos preguntamos... qué son, pues, el pensamiento y la conciencia y de dónde proceden, encontraremos que son productos del cerebro humano y que el hombre, es, a su vez, un producto de la naturaleza que se ha desarrollado en su medio y por él...”

ENGELS, “*Anti-Dühring*”.

“La necesidad sólo es ciega mientras no se la comprende. La libertad es la conciencia de la necesidad.” (Ibid.)

“...toda pasión humana es un movimiento mecánico que termina o empieza. Los objetos de los instintos son el bien. El hombre se halla sujeto a las mismas leyes que la naturaleza. El poder y la libertad son cosas idénticas.”

MARX Y ENGELS, “*La Sagrada Familia*”.

“Durante el período en que el proletariado aun necesita al Estado, no le precisa por lo que se relaciona con la libertad, sino por el deseo de aplastar a sus adversarios; y cuando ya se hace posible realmente hablar de libertad, el Estado, como tal, deja de existir entonces.”

ENGELS, *Carta a Bebel* (18-28 marzo 1875).

“...Mientras exista el Estado no podrá haber libertad. Cuando se implante la libertad, no podrá haber Estado.”

LENÍN, “*La revolución y el Estado*”.

“La clase trabajadora reemplazará, en el transcurso de su desenvolvimiento, a la sociedad burguesa por otra sociedad que *excluirá las diferencias de clase*, y los antagonismos que ello crea; ya no habrá ninguna autoridad política, ya que autoridad política es la expresión oficial del antagonismo de clases en la sociedad burguesa.”

MARX, “*La pobreza de la filosofía*”.

“...Los proletarios sólo pueden conquistar para sí las fuerzas sociales de la producción aboliendo el régimen de *apropiación* a que se hallan sujetos, y con él todo el régimen social de *apropiación*. Los proletarios no tienen nada propio que asegurar, sino que destruir todos los aseguramientos y seguridades privadas de los demás.”

MARX Y ENGELS, “*Manifiesto comunista*”.

“El sistema de apropiación capitalista que brota del sistema capitalista de producción, y, por tanto, la *propiedad privada capitalista*, es la primera negación de la *propiedad privada individual basada en el propio trabajo*. Pero la producción capitalista engendra, con la fuerza inexorable de un proceso natural, su propia negación. Es la *negación de la negación*. Esta no restaura la propiedad privada ya destruida, sino una propiedad individual (?), que recoge los progresos de la era capitalista: una propiedad individual basada en la *cooperación* y en la *posesión colectiva* de la tierra y de los medios de producción producidos por el propio trabajo.”

MARX, “*El Capital*”, tomo I, cap. XXIV.

(8)

“...la gran industria, con el papel decisivo que asigna a las mujeres, a los jóvenes y a los niños de ambos sexos en los procesos de producción socialmente organizados, fuera de la órbita doméstica... crea la nueva base económica para una forma más elevada de familia y de relaciones entre ambos sexos. Tan absurdo es, naturalmente, reputar como absoluta la forma cristiano-germana de la familia como la forma romana antigua, la forma griega antigua o la oriental, entre las que, por lo demás, media una sucesión histórica. Asimismo es evidente que el hecho de que el personal obrero combinado se halle compuesto por individuos de ambos sexos y de las más diversas edades—aunque en su forma elementalmente brutal, capitalista, en que el obrero existe para el proceso de producción y no éste para el obrero, sea una fuente aversiva de ruina y de esclavitud—, bajo condiciones adecuadas,

tiene necesariamente que convertirse, por el contrario, en fuente de desarrollo humano.”

El sistema fabril nos muestra “el régimen de la *educación del porvenir*, que combinará para todos los niños, a partir de cierta edad, el trabajo productivo con la *enseñanza* y la *gimnasia*; no sólo como método para aumentar la producción social, sino como único método para la producción de hombres desarrollados en todos sus aspectos.”

MARX, “*El Capital*”, tomo II, cap. XIII.

(9)

“Teneduría de libros y control, esto es lo importante para el buen funcionamiento de la primera fase de la sociedad comunista. Todos los ciudadanos pasan a ser empleados al servicio del Estado, representado entonces por los trabajadores armados. Todos los ciudadanos se transforman en empleados y trabajadores de un “sindicato”, del Estado nacional...”

LENÍN, “*La revolución y el Estado*”.

“...Juntamente con una inmensa expansión de la democracia..., la dictadura del proletariado creará una serie de restricciones de la libertad para los opresores, explotadores y capitalistas, que deben desaparecer con el fin de librar a la humanidad de la esclavitud a jornal, y cuya resistencia debe ser rota por la fuerza. Claro está que donde hay supresión debe haber violencia, y con semejante régimen no puede haber libertad ni democracia.”

LENÍN, *loc. cit.*

“Las leyes, la moral, la religión, son para el proletariado otros tantos prejuicios burgueses, detrás de los cuales anidan otros tantos intereses de la burguesía.”

MARX Y ENGELS, “*Manifiesto comunista*”.

“El primer acto en que el Estado aparece realmente como representante de toda la sociedad—la expropiación de los medios de producción en nombre de la sociedad—es, al mismo tiempo, su último acto independiente como tal Estado. La ingerencia de un poder estatal en las relaciones sociales va haciéndose superflua en un campo tras otro y languidece por sí misma. El gobierno sobre las personas es substituído por la administración sobre las cosas y por la dirección de los procesos de producción. El Estado no es *abolido*, sino que *agoniza*.”

ENGELS, “*Anti-Dühring*”.

(10)

“Sólo en la sociedad comunista, cuando la resistencia de los capitalistas haya sido rota finalmente; cuando los capitalistas hayan desaparecido; cuando ya no haya clases (es decir cuando ya no haya diferencia entre los miembros de la sociedad con respecto a su situación social y a la producción), sólo entonces desaparecerá el Estado y se podrá hablar de *libertad*.”

“El Estado podrá ser desterrado completamente cuando la sociedad consiga realizar la fórmula: *Exigida a cada cual lo que deba dar de sí con arreglo a su destreza, y dada a cada cual lo que le corresponda con arreglo a sus necesidades*; es decir, cuando la gente se acostumbre a observar los principios fundamentales de la vida social y cuando su trabajo sea todo lo productivo que voluntariamente quieran los que se avengan a trabajar de acuerdo con sus aptitudes...”

LENÍN, “*La revolución y el Estado*”.

Pero el mismo Lenin se ve obligado a reconocer en dicha obra, que esta “fase culminante del comunismo, nadie la ha prometido ni aun pensado implantar, porque *en todo caso sería completamente imposible llevarla a la práctica*”.

“Todos somos partidarios de la muerte del Estado. Y, al mismo tiempo, propugnamos por el fortalecimiento de la dictadura del proletariado, que representa el Estado más poderoso y el Poder más enérgico entre cuantos han existido hasta hoy. Desarrollar ascensionalmente el Poder del Estado con vista a la preparación de las condiciones necesarias para su muerte: he aquí la fórmula marxista.”

STALIN, *Informe ante el VIII Congreso extraordinario de los Soviets sobre el proyecto de Constitución de la U. R. S. S.*

# Evolución del Socialismo

«Nuestros enemigos los detentadores de los medios de producción.»

P. Lafargue.

(Carta al III Congreso Socialista Español)

## Introducción

Para comprender, aunque sea de modo somero, al socialismo, hemos de estudiar la evolución de los dos conceptos que, juntos, constituyen la base de su credo —la lucha de clases—. Estos son, primero: el concepto revolucionario de clase, producto poco menos que espontáneo de la masa obrera, y segundo, el concepto de lucha social, resultado de las elucubraciones, sobre el dato anterior, de los teóricos y economistas del partido.

## Desaparición de los Gremios

Desapareció la vieja institución gremial, tanto por sus vicios internos (recuérdese aquel niño madrileño que a los dos meses de nacer obtuvo patente de maestro y las elevadísimas tarifas de examen que, para aquel grado, al mismo tiempo se exigían) como por su inadaptación a las nuevas formas de la vida económica, (estamos a finales del siglo XVIII, cuando aparece el capitalismo), cuyo desarrollo coartaba. Vicios e inadaptación que la inutilizaron para resistir el avasallador impulso de las “nuevas ideas”, concretadas especialmente en la Ley Chapellier (1), que, en su especial concepto de la libertad, consideraba feudal y, por tanto, lesiva para el individuo la jerárquica estructura de las corporaciones de oficio.

Pero al derrumbarse los gremios, la gótica catedral que, a pesar de sus grietas y portillos, hasta entonces había cobijado al obrero, éste se encontró con un flamante título de “ciudadano”, pero completamente solo y desamparado. La lucha social va a empezar, ya se alinean los ejércitos.

## Elementos de la moderna relación laboral

Con anterioridad a la desaparición de los gremios ya encontramos las “manufacturas”, forma de producción en grandes talleres y que, desde la época napoleónica, han de alcanzar gran predicamento. Ellos constituyen en pequeño el esbozo de lo que, mucho después, serán los “kombinat” soviéticos, los talleres de Krupp o las grandes industrias norteamericanas; donde aparecen a plena luz los elementos personales de la moderna relación laboral. Uno, el patrono, empresario o “burgués” que facilita las herramientas y la materia prima para el trabajo, y que, aceptando los riesgos de la empresa, lucra con el esfuerzo de sus empleados, a los que está unido por un mero contrato civil. Y otro, el obrero, asalariado, trabajador o “proletario” (2) que debe prestar ese esfuerzo mediante una retribución, que es siempre la misma, y sin derecho a conseguir la más pequeña migaja del gran banquete en que participa el dueño.

## Importancia creciente de la burguesía

Pero los elementos personales de la producción que acabamos de señalar, viven en el siglo XIX, en plena era del maquinismo, de los grandes inventos, de los imperios económicamente productivos, del libre cambio, del progreso... en medio de un permanente producir de riqueza, que pasaba íntegra a los bolsillos de uno de ellos, del que, otrora, denominábase “le tiers état”, que, en cumplimiento de la profecía de Mirabeau, debía serlo todo; y, efectivamente, el dios amarillo que tenían encerrado en sus cajas, se les mostraba tan propicio y facilitaba de tal modo a sus optimistas poseedores

(1) Ley por la que se suprimieron en Francia los gremios definitivamente, y modelo de las que posteriormente se fueron dictando con idéntico motivo en los demás países europeos.

(2) Proletario, en su concepto técnico, no corresponde a «obrero», sino que se refiere únicamente al trabajador industrial con una conciencia actual de clase, manifestada en una actitud revolucionaria.

la satisfacción de todos sus deseos, que les permitió substituir a los antiguos estamentos sociales al escalar con la “Monarchie de juillet” las gradas del trono.

Pero a la puerta del gran teatro, millares de hombres de pauperados, de mujeres miserables, de niños raquíticos y de viejos agotados, observaban, con los ojos muy abiertos por el hambre, tan gozoso espectáculo, mientras se encendía en sus corazones una llama de odio, que sólo la sangre podrá apagar (?), hacia los que, y no podían por menos, empezaban a considerar como habitantes de un mundo distinto.

## La acción represiva del Estado

Y el odio que engendraba aquella diferencia tan notable, fué atizado, quizá inconscientemente, por los propios Estados, que dominados por la burguesía, intentaron con todos los medios a su alcance mantener aquel estado de cosas. Para ello, los legisladores consideraron fuera de la ley toda clase de asociaciones profesionales y delito grave la conspiración para variar las condiciones de contrato de trabajo, mientras los jueces castigaban con mano muy dura los hechos que, estando específicamente configurados en los códigos penales, tenían por móvil la lucha social. Pero el resultado de toda esa actividad represiva y negativa, no fué otro que el de ahondar todavía más las profundas diferencias que separaban a los patronos de sus obreros, obligándoles a considerarse mutuamente como enemigos.

## La «igualdad»

Otra idea recogida por el pueblo y que ayudó a crear en él la conciencia de clase, fué el desvarío “repartidor” de algunos corifeos de la Gran Revolución, que, consecuentes con sus principios, exigían no sólo la igualdad jurídica, sino también la social, como Brissot de Warville, el convencional, que resume su teoría igualitaria en la frase: “la propiedad exclusiva es un robo en la naturaleza”, o Gracchus Babeuf, que propuso la abolición de la propiedad privada en su obra “El tribuno del pueblo”.

Este sentimiento de igualdad social que, de un modo u otro, vive en el fondo del alma popular, resultado quizá de un inconsciente deseo de justicia, pero que siempre se traduce, (véase sino la historia de cualquier movimiento en el que hayan participado los últimos estratos sociales), en un beber las botellas de “champagne” o de “tokay” de la odegá del señor, echarse en su cama, mientras le sirven de librea los criados de aquél, no une, sino que, por el contrario, divide más y más, en proporción directa a los bienes que se destruyen y a la sangre que se derrama.

## Nacimiento del concepto de clase

De éstos y de otros hechos, que, por lo conocidos, sólo apuntamos, como la descristianización de la sociedad, con la pérdida consiguiente de la fe en la vida futura e incremento del deseo de gozar de la presente, el abandono de la tierra por enormes masas de campesinos, pequeños propietarios, que pasan a engrosar las filas de los sin trabajo... nace, aunque su exposición científica sea algo más tardía, el concepto revolucionario de clase, que se manifiesta con todas las imprecisiones del conocimiento instintivo. Concretar este concepto será la labor de los grandes maestros del socialismo científico, para luego edificar sobre él la famosa construcción de la “lucha social”.

## Carlos Marx

Debíase llegar, a pesar de todos los escritos de los primeros revolucionarios, a Carlos Marx, para encontrar en la



ciencia que creó la burguesía una justificación en el plano intelectual de aquel sentimiento impreciso de clases opuestas, a que hasta ahora nos hemos referido.

Carlos Marx (1818-1883), abogado, contemporáneo de los grandes juristas alemanes, discípulo en filosofía de Feuerbach y gran viajero, (su vida casi se limita a la producción de sus obras y a la dirección del movimiento revolucionario internacional) es quien posee la base científica suficiente para alcanzar categoría de profeta mayor del proletariado y definidor máximo de la revolución.

Al partir C. Marx de la afirmación ricardiana de que "la única fuente de riqueza es el trabajo", se encuentra con que la riqueza, en vez de pasar a poder del obrero, realizador actual del trabajo, va íntegra a manos de la "burguesía". Para explicar esa anomalía, *evidentemente antieconómica* (1), Marx, fiel en eso a su tiempo, considera en el trabajo los dos valores de cualquier mercancía, el "valor en uso" y el "valor en cambio" (3). "El valor en cambio" de la mercancía-trabajo tendrá un valor equivalente a la cantidad precisa para la satisfacción de las necesidades vitales del obrero, y su "valor en uso" o valor en sí consistirá en la posibilidad de aumentar el valor de un producto al transformarlo mediante el esfuerzo. Ahora bien, sigue Marx, al trocarse una cosa por otra, es natural suponer que tendrán un valor, sino igual, aproximado; si el obrero canjea su esfuerzo por una retribución ¿cómo es que se enriquece el capitalista? Muy sencillo, porque las cantidades no son iguales, sino una de ellas, la retribución, sensiblemente inferior al beneficio producido, o dicho en otras palabras, el patrono obliga al operario a trabajar unas horas que, en realidad, no le paga, que son las que, en definitiva, constituyen el llamado "plusvalía" en términos socialistas. "Este segundo período del proceso de trabajo, en el cual el trabajador sigue sudando más allá del límite del trabajo necesario —leemos en "El Capital"— le cuesta a él esfuerzo, pero no le representa ningún valor, antes constituye un sobrante que pasa al capitalista con todos los encantos de una creación de la nada". De aquí que la nacionalización de todos los instrumentos de trabajo, sea la consecuencia natural y única posible para evitar tan "inícuca explotación" (1).

La expuesta es la base económica del socialismo, transformable en plataforma electoral tan asequible a todas las mentes, cuanto pueda serlo la frase: "el capital os roba el producto de vuestro esfuerzo", pero a estabecerla no se limita la obra de Marx, quien hizo mucho más, construyó "armado con toda la ciencia de su siglo" una teoría revolucionaria, cuya influencia sentimos hoy todavía. La estableció sobre dos ideas corrientes en aquella época, ya desechadas ambas, el determinismo y la "struggle for life" darwiniana.

Con ellas y su teoría, abre Marx el libro de la historia y sólo ve en ella una sucesión de condiciones económicas que dan lugar a formas sociales distintas, que, y ello constituye su aportación personal, sólo tienen la consideración de superestructura, de añadidos. Y como la sociedad tiene que cambiar para ponerse a tono con la economía y dado que el capital usurpa el producto del esfuerzo obrero e impide esa transformación, justo es, como ley de la naturaleza, que los oprimidos, "los parias de la tierra" (4) proclamen la lucha de clases, proponiéndose, tal fué la divisa de la I Internacional, "la revolución social".

## La I Internacional

Ya tenemos a la revolución armada de punta en blanco. Espíritu no le falta. Doctrina tampoco. Veamos ahora cómo se desarrolla la lucha, cuyo plantamiento hemos procurado seguir paso a paso.

Organización entre los obreros, poco o mucha, eficiente o no, siempre ha existido; así se comprende que en 1862, representantes de los obreros ingleses, franceses y alemanes, se congreguen en Londres y echen las bases de la "Unión Internacional de los Obreros". Siendo el pasar de la lucha de

(3) «Valor en uso» consiste en la utilidad de una cosa para la satisfacción de las necesidades humanas, vg.: un par de zapatos para mí «Valor en cambio» es el determinado por la proporción de valores en uso de una clase precisos para cambiarse por otros, vg.: el número de kilos de arroz que daría para obtener un par de zapatos.

(4) Estrofa del himno «La Internacional».

clases nacional al internacionalismo proletario, siempre consecuencia de un capitalismo también universal (5).

Posteriormente en San Martin's Hall, Londres, el día 28 de septiembre de 1864, después de un meeting monstruo, se funda definitivamente la "Internacional", con un Consejo central en el que Marx impone su criterio y con secciones nacionales que adoptan, o mejor adoptarán en días más favorables, la forma de partidos políticos (6).

## La II Internacional

El socialismo en todos los países va creciendo de modo vertiginoso, gracias sobre todo a sus poderosísimos y muy bien organizados sindicatos obreros, y arrollando a cuantas ideologías se oponen a su marcha, las cuales sin desaparecer disimulan, en el seno de aquél, su presencia, esperando el momento de levantar la cabeza. La ocasión se produce en 1872, en el Congreso de La Haya, donde se reúnen representantes de más de dos millones de obreros, cuando el personalismo de Marx disgusta a algunos que lo aprovechan para separarse de su iglesia, fundando la "Asociación Internacional del Trabajo", inspirada en un puro sindicalismo anarquista y luchador (7). La organización marxista que seguirá subsistiendo, gracias principalmente al apoyo de Bebel y de la social democracia germana, cambia su nombre por el de "Asociación democrática de los obreros" (II Internacional).

## Posibilistas y puros

La última gran cuestión que ha dividido a los socialistas, no fué originada por el choque de ideologías opuestas, como en el caso de la A. I. T., sino que nació simplemente de una cuestión de procedimiento. La tal cuestión, para todos aquellos marxistas, era la siguiente: ¿cuál ha de ser nuestra posición, nuestra táctica mientras aguardamos el triunfo del socialismo? ¿procurar exclusivamente la victoria del estado proletario o luchar también por las pequeñas mejoras, que día a día, nuestra fuerza nos permita alcanzar? Las dos posiciones tenían fuerza, sus representantes tenían magníficos historiales, nadie quería la escisión, y, sin embargo, se produjo, aunque sólo en el plano internacional, pues llegó a la celebración casi simultánea de dos Congresos, uno de cada tendencia, ya que en la realidad nacional la táctica de unos y otros grupos, aún cuando sólo hablaban de la revolución, fué la de conseguir cuantas mejoras les era posible (8).

No se hubiera consignado aquí este hecho, sin mucha trascendencia en la historia del socialismo, sino planteara nuevamente la cuestión el comunismo que, con su III Internacional, se ha considerado heredero y mantenedor de la posición ultrarrevolucionaria y una de cuyas mejores armas de combate consiste en tildar de "aburguesado" al socialismo oficial.

## La lección del Socialismo

¡Ojalá esas breves notas sobre los orígenes del socialismo abran los ojos a muchos que no queriendo, o no pudiendo comprender la realidad social hodierna, facilitan a los jefes proletarios las armas precisas para su destrucción, destrucción que, de otra parte, no favorece ni a los propios obreros, viniendo a ser la sociedad un semillero de odios y palenque de las más atroces luchas! ¡Ojalá, la luz que se desprende de las Encíclicas Pontificias ilumine sus inteligencias para que sepan traducir en realidades los deseos en ellas contenidos! Y mediten los tales, pues ello quizá les ayude a comprender, las palabras de Mgr. Bagshawe: "Las clases acomodadas de la sociedad hablan de caridad; pero si quisieran restituir a los pobres lo que les deben en estricta justicia, verían enseguida que esta cantidad es infinitamente superior a sus pretendidas caridades".

Antonio de Gibert Janot.

(5) Dicho internacionalismo no ha pasado del plano teórico, pues en su historia, los socialistas se han caracterizado siempre por su presencia y colaboración activa en todas las guerras que se han sucedido en los últimos tiempos.

(6) En España el Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores.

(7) Tendencia representada en nuestra patria por la C. N. T.

(8) Casi todos los distintos partidos socialistas son o han sido simples exponentes de camarillas o grupos existentes en el seno de los sindicatos, o reflejo de la oposición entre éstos y los políticos profesionales del partido oficial.

# La concepción materialista de la Historia, idea básica de la idolatría marxista

## Preámbulo justificativo

Después de lo mucho que se ha hablado y escrito sobre el marxismo, pretender ahora escribir un artículo contra el mismo puede parecer pretencioso y aventurado. Lo primero, porque todo lo que fundamentalmente puede objetársele, ya hace tiempo que se ha precisado y concretado. Lo segundo, porque al correr de los años y a través de las apasionadas polémicas y luchas políticas, su doctrina ha evolucionado, diversificándose en numerosas y, en ciertos puntos, contradictorias corrientes, que se combaten entre sí, reclamando todas ellas el privilegio de la auténtica interpretación del pensamiento de su maestro. Pero precisamente esta evolución de la teoría marxista, que evidentemente tiene hoy su manifestación más ostensible y precisa en la doctrina oficial que inspira, más de lo que generalmente se cree, todos los actos de la Rusia de Stalin, le proporciona una actualidad y constante novedad, que justifican y exigen una ininterrumpida atención. De manera que la misma movilidad y en consecuencia vaguedad de la palabra marxismo, que hacen aventurado el comentario, lo absuelven del defecto de presunción y lo convierten en algo indispensable. Convencidos de que así es, adentrémonos con el máximo interés en esta santa aventura de aclarar todo lo que se oculta, y con mayores o menores variantes se ha ocultado siempre, detrás de esta mágica palabra del marxismo.

¿Qué hay en él de esencial y permanente y qué de accidental o transitorio? ¿Cuáles son sus inmediatos precedentes? Y especialmente, ¿a qué se deben sus innegables éxitos proselitistas? Si se consigue contestar a estas preguntas se puede esperar combatirlo con éxito. De lo contrario sería inútil todo lo que se intentara, por la sencilla razón de que no se puede combatir lo que no se conoce. Veamos, pues, a qué nos referimos cuando tantas veces hablamos de marxismo.

## El núcleo esencial de la doctrina marxista

Decir que lo más esencial de la doctrina es obra de Carlos Marx, puede parecer una perogrullada y, no obstante, se cuenta que el propio Marx dijo en una ocasión, reaccionando contra las interpretaciones de sus secuaces, que él no era marxista. Y desde entonces se ha creado y divulgado mucho el marxismo hasta convertirlo en la religión oficial de la U. R. S. S. Sí, se ha exagerado y a veces forzado, todo el pensamiento del autor de "El Capital", pero lo importante, lo fundamental del mismo se ha conservado. Y esto es lo que nos importa. No se trata de una doctrina económica. Es algo más trascendente e importante que sus especulaciones sobre la plus-valía, o la ley de la creciente concentración de la riqueza. Es sencillamente una filosofía, una concepción del mundo y de la vida, que ha acabado en la peor y más pavorosa de las idolatrías, en una religión materialista. Conviene esto precisarlo porque es demasiado general la creencia que ve en el marxismo una pura teoría económico-social, considerando con mentalidad típicamente marxista, que lo económico es lo esencial, cuando en realidad todo lo malo que haya en las puras teorías económicas marxistas, y todo lo que positivamente tienen de catastrófico sus consignas políticas revolucionarias, son una consecuencia lógica de sus premisas filosóficas. No olvidemos que, como ellos mismos confiesan, Marx y Engels se ocuparon primero de filosofía y después de economía. Y bueno es añadir que, como también a veces insinúan, buscaron en los hechos económicos e históricos la confirmación de sus ideas filosóficas. Y toda su filosofía, toda su concepción del mundo, se sintetiza en su célebre doctrina de la concepción

materialista de la historia. Ella es el núcleo esencial y permanente del marxismo. Quien, consciente o inconscientemente, cree en ella, es un marxista, aunque repudie por conveniencias, o antipatías temperamentales, de las tesis políticas y económicas del mismo. Por el contrario se puede ser un partidario de la nacionalización del servicio bancario, por no citar más que un ejemplo, y ser un auténtico antimarxista, si se parte de una concepción espiritualista y cristiana del mundo y de sus teorías. Y no es ésta una afirmación gratuita, o pura expresión de un criterio personal. Es la constatación del hecho que todas las demás teorías marxistas o no son originales de Marx, o se han abandonado, o no son más que la lógica consecuencia de aquella concepción materialista. Es verdad que su doctrina económica de la plus-valía es una de las claves de su pensamiento económico. Pero a parte que la base de la misma se la dieron las teorías del valor de la Escuela liberal y especialmente Ricardo, y de que hoy se halla arrinconada por la mayor parte de economistas que consideran imposible e inútil la fijación del concepto de valor, es evidente que las consecuencias que de la misma se desprenden agotan su trascendencia en el estricto campo económico, y pueden ser aceptadas, y de hecho lo son, por personas de significación netamente antimarxista. En cambio, nadie puede negar ni la originalidad de su concepción materialista de la historia—a pesar de sus precedentes, que los tiene como toda teoría—, ni que ésta es la base de toda su doctrina profundamente revolucionaria, en el peor sentido de la palabra, hasta llegar a convertirse en el dogma fundamental de la idolatría bochevique.

Por ello dedicaré todo mi comentario a esta célebremente triste doctrina, convencido de que al hacerlo ataco no sólo una teoría, sino a toda una mentalidad que desgraciadamente se ha infiltrado en las personas que de ella se creen más apartadas.

## La concepción materialista de la Historia

Incontables volúmenes se han escrito para exponer y desarrollar esta teoría. Se ha hecho decir a Marx y Engels lo que no dijeron y a veces se ha pretendido negar lo que afirmaron. Por ello para salir de dudas y evitar confusiones prefiero copiar sus propias palabras. Claro que la teoría se encuentra difundida en todas sus obras, pero en los siguientes párrafos de la obra de Marx "Contribución a la crítica de la economía política", aparece en lo esencial sintetizada. Helos aquí:

*"En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias, independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política, y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El sistema de producción de la vida material condiciona todo el proceso de la vida social, política y espiritual. No es la conciencia del hombre la que determina su existencia, sino, por el contrario, su existencia social la que determina su conciencia."*

*Y precisó Engels:*

*"Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia, es la producción y la reproducción de la vida real."*

Pero, según ellos, estas fuerzas materiales productivas evolucionan, e indefectiblemente entran en conflicto con la

estructura económica establecida, conflicto que se resuelve con la destrucción de esta estructura, que se ve substituida por otra que está en consonancia y armonía con el estado de evolución de aquellas fuerzas. Y con la estructura económica cambia y se sustituye toda la superestructura política y jurídica, moral y religiosa, filosófica y artística.

Esta es, en pocas palabras, como ya se sabe, su célebre teoría. Con ella creyeron haber encontrado la clave de la historia. Como se ve, en ella, la materia es la única realidad. Lo demás, Dios, el espíritu, todas nuestras ideas, no son más que reflejos en nuestro cerebro de la evolución de la materia. Y la vida del hombre y toda su historia son otros tantos reflejos de aquella evolución.

### Sus fuentes filosóficas

Es sabido; tanto Marx como Engels se reconocen discípulos de Hegel, de la filosofía empirista inglesa y de los materialistas franceses del siglo XVIII. Y efectivamente, su sistema filosófico es una absurda amalgama de empirismo y hegelianismo. Con el injerto de la dialéctica hegeliana consiguen su máxima y perniciosa aberración: divinizar, idolatrar la materia. Es triste, pero aleccionador, el empeño con que ponen al descubierto las lógicas consecuencias de toda la filosofía empirista, descartando todas las mitigaciones o adulteraciones que pudieran desviarla del camino del más absoluto materialismo. ¡Y con qué facilidad se valen de todas las elucubraciones racionalistas de Hegel, para aplicar todo el proceso dialéctico de su Idea a la pura materia!

### Otros precedentes

Se ha dicho que así como Colón en su camino a las Indias descubrió América, Marx en el camino del socialismo encontró el capitalismo. Con ello se ha querido expresar gráficamente el íntimo parentesco entre la doctrina de la Escuela liberal y el pensamiento marxista. En realidad, Marx es el continuador que lleva los principios a sus últimas consecuencias. Decía en el artículo que sobre el liberalismo económico publiqué en CRISTIANDAD (1), que en el fondo del pensamiento de toda aquella Escuela se encontraba el más absoluto determinismo. Y en la concepción materialista de la historia, ya lo hemos visto, son las fuerzas materiales productoras las que en última instancia determinan toda la historia humana. Los economistas liberales, siempre ponderados y precavidos, limitan su afirmación al campo económico. En él reina en absoluto el instinto económico. La moral y la religión se dejan aparte, no se sabe exactamente dónde, pero ya insinúan que en la génesis de toda idea moral hay un puro instinto. Marx y Engels, desarrollan, completan la idea; para ellos todo es fruto y está determinado por este instinto económico, sin exceptuar las más espirituales ideas religiosas. El hombre queda reducido a un puro mecanismo de reflejos, sólo se puede hablar de libertad en el sentido de conciencia de la necesidad. Pero hay más. La Escuela liberal cree que del mal resulta determinado el bien, y en este sentido esperan maravillas del instinto egoísta individual de afán de lucro. Y Marx y Engels no sólo no combaten este instinto, sino que quieren extenderlo a toda la clase obrera con el nombre de conciencia de clase, y ven en él la fuente de todo el progreso histórico. Así claramente dice Engels:

*“En Hegel la maldad es la forma en que toma cuerpo la fuerza propulsora del progreso histórico”. Y añade completando su pensamiento: “Desde la aparición de los antagonismos de clase son precisamente las malas pasiones de los hombres, la codicia y la ambición de mando, las que sirven de palanca al progreso histórico, de lo que por ejemplo es una sola prueba continuada la historia del feudalismo y de la burguesía.”*

He dicho que en la concepción materialista de la historia se eleva el instinto económico de la Escuela liberal a factor determinante de toda la vida humana. Para salir al paso a una posible objeción, me interesa precisar que este móvil individual está a su vez determinado por la evolución de las fuerzas materiales productivas, que indefectiblemente ha ido

creando nuevos antagonismos de clase, y los seguirá creando hasta el momento catastrófico en que por medio de la dictadura del proletariado desaparecerán todos los antagonismos. Pero es evidente, y así se desprende de toda su interpretación histórica, que al servicio de esta dialéctica materialista, ponen como móvil psicológico, clave y explicación de todos los otros, el interés económico de la Escuela liberal. De no ser así les resultaría difícil explicar el fenómeno de la lucha de clases como determinante de toda la historia.

### Sus contradicciones

Resulta optimista poder comprobar como la verdad tiene tanta fuerza que ni de ella pueden escapar los que construyen con más fanático empeño que precisión científica, todo un sistema para negarla y prescindir de ella. Digo ello, porque la verdad se asoma, me atrevería a decir burlonamente, en toda la doctrina de Marx y Engels, en forma de contradicciones de las que no pueden escapar. La primera de ellas y fundamental, es que mientras se esfuerzan en demostrar que la conciencia está determinada por la existencia, y las ideas son puro reflejo de la evolución de la materia, en realidad en todas sus obras se ve un titánico esfuerzo para hacer encajar los hechos a su idea. ¿Quién no se da cuenta de que esta mágica fuerza natural productiva, que en su movimiento dialéctico da la clave de toda la historia, es una pura idea? ¿Dónde la han encontrado experimentalmente? ¿Con qué sentidos o instrumentos científicos la podemos ver o medir?

En realidad, si algún pensador da la impresión de estar obcecado por una idea y ciego para las demás, éste es Marx. Todo es en él apriorismo. Bernardo Shaw, autor socialista desgraciadamente poco sospechoso de tendencias espiritualistas, escribe a este respecto:

*“Todo lo que dice de los obreros y de los capitalistas demuestra que Marx no ha respirado nunca el aire de las industrias y que ha sacado toda su documentación de los Libros Azules y de la biblioteca del British Museum; en él no se encuentra un solo hecho que no lo haya sacado de otro libro, ninguna discusión que no le haya sido sugerida por el pamflet de otro autor.”*

Otra contradicción es que, a pesar de todos sus esfuerzos para prescindir con menosprecio de consideraciones morales y borrar toda huella de las ideas de justo e injusto moral e inmoral, que en su sistema no tienen sentido, lo mismo Marx que Engels se indignan contra la opresión de clases y todas las injusticias, y cuando menos piensan se les escapan puras valoraciones morales. ¡Qué alivio producen! Son como un oasis en el desierto de su dialéctica materialista; son el vivo testimonio de la inutilidad de su fanático intento de mutilación del hombre, borrando todo lo que tiene de imagen de Dios. Pero aun hay más. Como ha observado Berdiaeff, mientras propugnan el relativismo más completo presentan su doctrina como la verdad más absoluta. Y, para no referirme a otras contradicciones, ¿no resulta también pintoresco que, si todas las ideologías están determinadas por los intereses de clase, ellos, Marx y Engels, de clase burguesa, emparentada con la noble, hayan construido el catecismo proletario? Esta objeción podría completarse citando una larga lista de escritores socialistas o anarquistas que podría encabezar el Conde de Saint-Simon y terminar el Príncipe Kropotkin. Y no sólo escritores, también los hombres de acción. No se olvide de Lenin, el realizador del marxismo, era un hombre de ascendencia burguesa, alta burguesía.

### El fanatismo antirreligioso de Marx y el fin de un humanismo

Leyendo a Marx y a Engels se llega al convencimiento que había de ser inútil discutir, entablar polémica con ellos. Lo mismo o peor sucede con sus seguidores. Porque para discutir, para dialogar, es necesaria una base común, un punto de partida aceptado por ambos polemistas. Nada de esto es posible con ellos o sus seguidores. Y no es sólo que falte la base común de un primer principio racional como en el escéptico. Su caso es peor. Con un escéptico fracasa todo intento de discusión lógica, racional, pero siempre se

(1) V. CRISTIANDAD, n.º 24.

puede intentar una coincidencia sentimental, una común reacción moral. Con Marx y Engels no es posible tal cosa. Dan la impresión de dos poseídos. Todo lo que no sea su idea, no existe; obsesionados por ella hacen tabla rasa de todo lo demás. Para poder negar al espíritu, a Dios, niegan al hombre. Y horroriza el empeño que ponen en borrar del mismo toda su parte más noble, más elevada. Es un enigma escalofriante el hecho de que hombres de su categoría intelectual no supieran o quisieran ver esta ansia, esta sed de lo infinito que palpita, más o menos escondida, en todo corazón humano, esa angustia de nostalgia de todo lo creado hacia Dios. Querían hechos experimentados y no supieron ver el hecho más real y constante de todos los tiempos y latitudes, experimentable en cada instante en la vida de uno mismo y la de los demás, el hecho de que todo hombre vive como prisionero en medio de lo relativo y finito, y sólo suspira por lo absoluto y eterno. Sí, es acongojante ver su perversa ceguera ante lo divino en el hombre. ¡Qué sacrilega mutilación! ¡Con qué sarcasmo se ríen del amor al prójimo que aun propugnaba su maestro Feuerbach! ¡Triste, pero consecuente, fin de un humanismo naturalista y ateo!

### La idolatría marxista

Pero podría preguntarse ¿cómo una doctrina tan deshumanizada ha conseguido no sólo adeptos sino el entusiasmo de millones y millones de hombres? Es evidente que sin las contradicciones inherentes al marxismo, antes apuntadas, no se explicaría este hecho. En efecto, si junto con el determinismo más completo, no hubiese propugnado Marx—y posteriormente exagerado Lenin—el dinamismo y la acción más enérgica en favor y para coadyuvar su dialéctica revolucionaria; si no hubiese presentado su doctrina como una verdad absoluta y valedera para todos los tiempos y lugares, como redentora de todos los males de la sociedad; si al mismo tiempo que se empeñaban en negar todos los valores morales y espirituales, no hubiesen hecho una crítica apasionada de todas las injusticias y opresiones—por desgracia reales—poniendo al descubierto con desprecio y sarcasmo las hipocresías de una sociedad descristianizada; si a la vez que denigraban con las más torpes burlas toda idea religiosa no hubiesen predicado el culto a las fuerzas materiales y el mito de la conciencia de clase; en una palabra, si al negar a Dios no hubiesen propugnado el advenimiento de la era feliz en esta tierra, es evidente que toda la obra de Marx y Engels estaría olvidada como una fracasada tentativa de la filosofía de la historia. Pero lo terrible y demoledor de su obra es que, al aplicar a la materia todo el dinamismo de la idea hegeliana, consiguieron convertir un materialismo inoperante, en una idolatría, que hacía la obra diabólica de recoger para sí todas las ansias religiosas inseparables del corazón humano. Y en este sentido el hecho de que la idolatría marxista haya sido y sea capaz de despertar la fe y el entusiasmo de tantos adeptos, es la mayor refutación de la concepción materialista de la historia. Ello es una prueba más de que el hombre que no cree en el Dios verdadero, adora los ídolos.

### Crítica del materialismo histórico

Explicando la génesis de su famosa teoría, dice Marx que se convenció de que la anatomía de la sociedad burguesa había que buscarla en la economía política. Revelación importante. Lo que él vio en una determinada sociedad de una época, lo generalizó y exageró hasta convertirlo en la clave de la historia universal. Porque no se puede negar que el interés económico juega un papel importante en toda la historia. Es también evidente que los descubrimientos técnicos de nuevos medios de producción traen consigo una nueva organización de la economía e influyen sobre todo el sistema social, político y jurídico. Aun más: es cierto que los factores económicos tienen una influencia sobre la estética, la moral y la religión. Así, siempre se ha reconocido que un *mínimum* de bienestar material y una equitativa distribución de las riquezas, favorecen las buenas costumbres y la paz social. Lo que no es cierto es que este factor económico cree o determine todos los valores espirituales. A Marx le deslumbró el hecho concreto de la importancia del factor económico en el momento que la aplicación de los

nuevos inventos determinaba una verdadera revolución en los instrumentos de producción, y en toda la organización económica, la llamada revolución industrial. Desde entonces hasta nuestros días los hombres vivimos dominados por los mismos adelantos de la técnica. Se han multiplicado por mil todas las necesidades, que es tanto como decir que lo económico se ha convertido en nuestra angustia permanente. Aun hoy sigue intensificándose la tendencia. Con ello se ha creado un clima adecuado que explica en parte el origen y el proselitismo de la doctrina marxista. Esto es cierto y es la explicación que podríamos llamar natural. Pero hay otra espiritual y más profunda. Es evidente que este interés egoísta, utilitario, económico, que la Escuela liberal y después el marxismo eleva a supremo móvil de todas las acciones humanas, y a fuente inspiradora de la moral y el derecho, y de todos los valores espirituales, existe y alcanza mayor fuerza a medida que se debilitan y apagan en la conciencia humana los estímulos procedentes de las ideas auténticamente espirituales y religiosas. Porque es, incluso, posible, que aquel interés económico crea por su cuenta, más o menos hipócritamente, ideas pseudo morales y religiosas. Pero precisamente el error fundamental de toda la filosofía utilitaria inglesa—base del capitalismo—recogida y desarrollada en todas sus consecuencias por el marxismo, es el haber confundido la auténtica religión y moralidad, huella imborrable de Dios en el espíritu humano, con una pseudo religión moral que tiene su fuente y origen en los instintos inferiores del hombre (2).

Ellos vieron y formularon certeramente la que podríamos llamar ley del hombre material, ley que fatalmente amplía su esfera de acción cuando disminuye la de la ley del hombre espiritual. De forma que cuanto más materializada, y descristianizada está una sociedad, mayor importancia adquiere el interés económico, y más apariencias de realidad adquiere la concepción materialista de la historia.

### Conclusión moral

Y con todo lo dicho llegamos a la conclusión de que queda mejor desmentida toda la teoría marxista, con el puro acto espiritual de amor a Dios y al prójimo, de la persona más ignorante, que con la más brillante de las refutaciones. Quiero con ello decir, que en parte al menos, depende de nuestra propia conducta la práctica e incontestable refutación de la célebre teoría. Hagamos, pues, todos examen de conciencia, y si es necesario, confesión de culpas. Porque bueno es observar que desgraciadamente hay muchos marxistas inconscientes. Lo son todos los que anteponen sus intereses particulares o de clase a los supremos de la religión y de la patria; los que juzgan de una reforma económica no ateniéndose al supremo criterio del bien de toda la comunidad, sino a su propia conveniencia; los políticos cesaristas que pretenden coartar la libertad de la Iglesia para supeditarla a sus fines temporales; los pensadores que con brillante ingenio tratan de negar el origen divino de todos los valores espirituales que dignifican y hacen libre al hombre; y lo son por encima de todos, los que perversa e hipócritamente cometen el imperdonable y escandaloso sacrilegio de querer encubrir con ideas no sentidas de religión y moralidad sus torpes intereses de clase o de partido, y obstaculizan sistemáticamente todos los intentos legislativos para acabar con “una defectuosa distribución de los bienes de este mundo” que, como dijo Pío XI (3), “ha producido una miseria casi desconocida”. Y estos son los marxistas más peligrosos, por que sólo se puede combatir la concepción materialista del mundo y de la historia, oponiéndole una tesis radicalmente espiritualista a la que nos atengamos en todos nuestros actos. No cabe en ello término medio. O se organiza el mundo efectivamente conforme a la idea cristiana de que todos los hombres somos hermanos hijos de un mismo Padre con todas las obligaciones y consecuencias que ello impone o, de lo contrario, triunfará el egoísmo del más fuerte, también con todas sus consecuencias. Todos hemos de escoger entre la libertad de Dios o la esclavitud de la materia.

Enrique Ferrán

(2) Consúltese Brentano «El origen del conocimiento moral».

(3) Enc. «Divini Redemptoris».

# «LA RELIGIÓN DEL MARXISMO»

## LA IDEA DEL MESIANISMO PROLETARIO

Por Nicolás BERDIAEFF

Una nota reciente del «Tablet» hablaba de concomitancias de Berdiaeff con el régimen comunista, a propósito de la restauración de la iglesia ortodoxa rusa.

Es difícil de momento apreciar por detalles tan vagos cuál es la posición actual de este autor, y más todavía si representa una evolución en su pensamiento, en el que ni aciertos ni errores toleran nunca consigo la mediocridad.

Sea lo que sea de ello, la crítica del mesianismo marxista que transcribimos de su obra «EL CRISTIANISMO Y EL PROBLEMA DEL COMUNISMO» no pierde nada de su valor.

No hay que buscar la esencia del marxismo en su fase objetivamente científica, evolucionista, dirigida hacia el desarrollo de las fuerzas materiales productivas. No es eso lo que hace de él una religión y lo que inspira y entusiasma a las masas. Estas no podrían entusiasmarse por la noción de desarrollo económico. Hay dos almas en el marxismo, y es lo que explica su contradicción lógica y moral que hemos intentado demostrar: Un lado objetivo, moral y religioso, está ligado a la idea de la misión universal del proletariado, a la lucha de clases y a la justicia absoluta, que ha de nacer de esta lucha. La idea del mesianismo proletario, la idea de que el proletariado tiene una misión especial que cumplir en el mundo, que está llamado a libertar a la humanidad, a procurar fuerza y felicidad, a resolver todas las cuestiones angustiosas de la vida: he ahí en lo que consiste la creación más original de Marx. Fueron numerosos los que antes que él habían expresado sus pensamientos hablando de materialismo económico y de la lucha de clases en la historia. Pero tan sólo él enunció con profunda genialidad la idea de que el proletariado es el mesías, el libertador y el salvador de la humanidad.

El viejo pueblo de Israel creía ser el pueblo de Dios, de cuyo seno saldría el Mesías, el Enviado, el Salvador, que le llevaría al Reino de Dios. El pueblo mesiánico posee cualidades diferentes que las de todas las razas de la tierra; es excepcional, está más cerca de Dios y posee una Verdad que no conocen los demás pueblos. Marx era un israelita y en su subconsciente, como en todos los israelitas notables, subsistía esta concepción mesiánica. Se había desprendido de las raíces religiosas de su pueblo, perdió la fe en Dios y se hizo materialista. Pero la imagen espiritual de un hombre no puede ser determinada tan sólo por sus teorías intelectuales.

Marx permaneció israelita hasta la médula, creía en la idea mesiánica, en la venida del reino de Dios a la tierra, aunque ésta se realizara sin Dios. Pertenecía a una especie de hebreos que renegaron de Cristo y no reconocieron en Él al Mesías que esperaban y que debía traer a la tierra la realización del reino de justicia y de felicidad. Confesaba bajo una forma seglar, es decir, ajena a las raíces religiosas, el antiguo milenarismo israelita. Pero ya no fué para Marx el pueblo hebreo el pueblo elegido de Dios. El Mesías, renegado por el pueblo israelita, murió como un esclavo, crucificado; no realizó, por consiguiente, la verdad, la justicia, la felicidad, la fuerza en la tierra. Su reino no era de este mundo.

El nuevo mesías vendrá con fuerza y realizará con gloria todas las esperanzas mesiánicas, su reino será el reino de este mundo. Este mesías apareció a Marx bajo los rasgos del proletariado, de la clase de los obreros. Marx le atribuyó todas las virtudes del pueblo mesiánico y le concedió las más excelsas del antiguo pueblo de Israel. El proletaria-

do, según él, exento del pecado original de explotación, mientras las demás clases quedan supeditadas al mismo, es puro y ha de representar el tipo más moral de la humanidad futura (1). En él se manifiestan las naturalezas auténticas del hombre y del trabajo. Le ha sido revelada la Verdad que concierne a la concepción materialista de la historia, la lucha de clases, la creación de todo valor por medio del trabajo y, en fin, su propia vocación. El proletariado debe desenvolver la fuerza organizadora del hombre y llevarla a la victoria de la economía sobre la naturaleza y sobre la anarquía social inherentes a la sociedad burguesa capitalista.

Ha de arrancar el velo de todas las ilusiones y autosugestiones anteriores de la humanidad. Borrará la lucha de clases, suprimirá su existencia, creará la unión en la humanidad y la conducirá hacia la armonía. El triunfo de la revolución universal del proletariado pondrá término al reino de la Necesidad, en el cual vivía antes la humanidad, e inauguraré el reino de la libertad con el socialismo.

Por consiguiente, la historia no comienza realmente más que después del triunfo del proletariado. Lo que le precedió no fué más que un prólogo. Su victoria partirá a la historia universal en dos. Una nueva era universal empezará. El proletariado consciente, siendo la única, verdadera humanidad, coincidirá en sus intereses con los de la colectividad.

Esta naturaleza del proletariado no ha podido ser revelada por una ciencia objetiva: no puede más que ser objeto de fe, que según San Pablo es una afirmación de cosas invisibles.

Lo que se revela a los ojos de Marx y de los marxistas es una entidad que no puede verse ni cabe en el conocimiento científico, porque el proletariado tomado en su conjunto, po-

(1) Berdiaeff insiste otras veces en esta idea. Así, unas páginas más abajo dice: «El proletariado es la única clase que está exenta del pecado original de explotación. Ella es la que crea todos los valores y los bienes materiales con los cuales vive la sociedad humana. Vejada, oprimida, desheredada, privada de útiles de producción, esclava del capital, hay en ella una fuerza creciente, un poder colectivo que debe estallar un día y traer el hundimiento de la sociedad capitalista. El proletariado es la clase mesiánica, llamada a libertar a la humanidad, identificada con la verdad; no es tan sólo una clase que está llamada a regenerar a la sociedad. La idea del mesianismo del proletariado está ligada a la de la liberación de los oprimidos, a la de la realización del ideal de justicia social, al triunfo de una humanidad organizada socialmente. En definitiva, la victoria del proletariado es la del racionalismo social, la derrota de las fuerzas irracionales del mundo. Lo que hay de irracional, de obscuro y de misterioso desaparecerá de la vida. Esta victoria triunfo de la anarquía de la cual denunció Marx la existencia en el seno mismo de la sociedad capitalista. El proletariado está lleno de virtudes. Ese proletariado de Marx no es la clase obrera tal como nos lo demuestra la experiencia; representa una idea, un mito, comparable con lo que fué para Rousseau el mito democrático, aunque diferente en su contenido. El proletariado comunista es en principio opuesto a la democracia. Este mito del proletariado posee una fuerza dinámica explosiva. El proletariado idea-mito es el más alto de los valores: el bien, la justicia, el poder salvador.»



seyendo una naturaleza única, no existe. En épocas y países diferentes, en dominios diversos de trabajo posee naturalezas múltiples, diversos intereses y estados de espíritu. El marxismo no se preocupa del proletariado efectivo tal como aparece en la historia, sino de la "Idea" del proletariado. Cree en esta "Idea", a la cual la clase obrera, en sus diferentes manifestaciones, puede muy bien no corresponder en la realidad. Su método no es un método empírico. El marxismo, en cuanto a concepción integral, no está basado sobre la experiencia histórica; la contradice. Parte de concepciones aceptadas ciegamente. La idea del mesianismo proletario presenta en sí todos los caracteres de la "fe" religiosa. Pero las propiedades empíricas, efectivas, del proletariado, no autorizan de ningún modo semejante fe.

El proletariado se encuentra hoy en una situación penosa y en tiempos de Marx fué particularmente difícil. La explotación del trabajo de los obreros existe efectivamente. El trabajo industrial, desprovisto de alegría, no deja margen al desarrollo intelectual, vuelve a los hombres rencorosos, trae consigo la degeneración física, aísla de los goces que procura la naturaleza, como de los que proporciona la cultura. La situación de la clase obrera puede realmente provocar la indignación contra la sociedad burguesa capitalista, pero ¿puede uno por lo mismo edificar una fe en la idea del proletariado y en su misión universal?

La caldera de la fábrica es una mala escuela de moral. Hay en los obreros tal falta de instrucción, su nivel cultural es tan bajo, que no podrían jamás elaborar una ideología socialista. El socialismo fué creado por hombres que salieron de la clase burguesa y cultivada. Marx no era proletario, como tampoco lo era Lenin.

Pero el marxismo afirma no sólo que el proletariado es explotado, que se encuentra en triste situación, bejado y oprimido y privado de derechos, sino que afirma también que se encuentra en una situación espiritualmente, intelectualmente y moralmente privilegiada, que es la fuerza futura predestinada a libertar al mundo y que la verdad se revelará a él. ¿Por qué habría de revelarse al obrero la verdad única y libertadora, al pobre obrero, cuyos días pasan en un trabajo infernal, en un ambiente envenenado, privado de toda vida intelectual? ¿Por qué ha de representar el tipo espiritual más elevado? ¿El hombre del porvenir?

Semejante creencia podía tomar cuerpo en Marx, porque creía que del mal nace el bien, la luz de las tinieblas, la libertad de la violencia, la fraternidad del odio. Marx justificaba esta idea por el esquema dialéctico hegeliano relativo al paso de la tesis a la antítesis. Para que el paraíso del socialismo fuese posible, tenía que existir el infierno del capitalismo, para que la igualdad y la fraternidad de los hombres se realizase debía existir la más abominable explotación de una clase por otra y la lucha más implacable debía desencadenarse.

Los marxistas se enorgullecen de lo que piensan dialécticamente; la unión (lógicamente no viable) de la dialéctica y del materialismo, para el cual todo sentido ha sido engendrado por un contrasentido, fué posible en Marx gracias a su fe en el mesianismo proletario.

Es evidente que para él el proceso universal encierra un sentido positivo; no es un proceso material ciego e insensato, una colisión de átomos de la materia: es el triunfo progresivo de la "idea" proletaria como finalidad de la historia.

La historia posee para Marx un sentido mesiánico en contradicción flagrante con su materialismo. La futura colectividad social creada en el seno de la sociedad capitalista constituye para él la divinidad. Todo le es permitido en nombre de esta divinidad. Todo hay que sacrificárselo en holocausto. La idea del mesianismo proletario es el mito capital del marxismo. Su alma, su inspiración, su capacidad para despertar la actividad y el levantamiento de las masas obreras dependen de ella. Su alma revolucionaria se une a su alma evolucionista. Semejante mito no podía ser engendrado más que por una fe, una esperanza religiosa. Demuestra que subsisten aún en la conciencia atea y materialista potencias del alma que reclaman una fe y son capaces de concebir esa fe. Pero ¿qué es lo que trae a la personalidad humana la religión marxista?

El ser humano es para ella un medio y no una meta. El

alma humana no posee valor absoluto, como en el cristianismo. El marxismo no toma en consideración la vida interior y espiritual del ser; este no es más que la piedra que sirve para la edificación social, no es más que el objeto hacia el cual se dirige la actividad social y no el sujeto. El hombre es el medio, el instrumento, la función del desarrollo de las fuerzas que deben llevar al triunfo a la colectividad socialista. Marx no es un humanista, no espera el reino de la caridad ni de la compasión. El hombre ha sido sacrificado a la sociedad y no posee ningún derecho absoluto. Marx niega la imagen de Dios en el hombre y niega la existencia del espíritu. ¿Tiene acaso el hombre derecho a la vida interior, a la libertad del espíritu y de la conciencia, a la vida espiritual contra los innumerables atentados de la sociedad?

He aquí una serie de preguntas que no ha soñado en formular. El ser humano debe estar plasmado para la sociedad futura, primeramente por la caldera de la fábrica y luego por la dictadura del proletariado. Nada escapará a esta dictadura; no hay libertad espiritual que deba subsistir en él. El ser humano en su pensamiento, en sus sentimientos más íntimos, en su conciencia moral, en su fantasía creadora, debe someterse por entero a la sociedad, debe ser reglamentado por el "centro". Los derechos que reivindica el colectivismo social tan sólo pueden compararse a los de la Iglesia, porque los antiguos Estados, aun siendo despóticos y crueles, no pretendían subyugar al alma humana integralmente, ni en su esencia ni en su vida espiritual. Sólo la Iglesia, en vista de la salvación eterna, tenía esa pretensión.

Para la sociedad concebida por Marx no existen límites a su poderío; crea la personalidad humana a su antojo y se atribuye una cantidad de derechos sobre ella. Todos los problemas de la vida están resueltos por ella de manera exterior, por organización mecánica, material y reglamentada. No le deja libre el campo para sus vuelos espirituales, para su libertad de conciencia, para su iniciativa creadora. La negación de la libertad de espíritu y de la libertad de conciencia llevan a la negación de la vida moral y espiritual del hombre. El marxismo, que tiene su origen en la religión de la humanidad de Feuerbach, tiene su término en la negación del hombre. En la colectividad marxista, en la sociedad comunista, el hombre deja de existir y su imagen será borrosa. Ya no importa el hombre en la edificación colectiva y social. Puede compararse al ladrillo puesto en la base de una construcción o a la tuerca perdida en el engranaje de una máquina colosal.

La atrocidad del marxismo ruso consiste ante todo en que acarrea la muerte de la personalidad humana y de la libertad. El comunismo no es sólo una negación de Dios, sino también la del hombre. Y estas dos negaciones están estrechamente relacionadas entre sí. Su propaganda antirreligiosa lleva a la propaganda antihumana. He ahí por qué está en los antipodas del cristianismo, de la religión del Dios-Hombre, que afirma no sólo a Dios, sino también al hombre.

El ser humano tiene para el cristianismo una significación absoluta, el alma humana vale más que todos los reinos de este mundo. La vida espiritual del hombre no pertenece ya integralmente a la sociedad, sea cual fuere su forma; está unida a la Iglesia y no al Estado. Pertenece al reino de Dios y no al de este mundo. En la base del cristianismo no sólo existe el amor al prójimo, sino el amor al hombre. A la base del marxismo hay no sólo la negación del amor a Dios, sino también al prójimo. El marxismo no ama ni a Dios ni al hombre. Niega a Dios y es implacable hacia el hombre. Considerándole como un medio, un instrumento, no ama más que al socialismo futuro, al colectivismo social. Este amor a la sociedad es lo que Nietzsche llamaba el amor a lo "distante", en contraposición con el amor al "prójimo". Este "distante", esta sociedad futura, es el vampiro que tragará a todo "prójimo", a toda personalidad humana a la que exige sacrificios ilimitados. No hay crueldad que no esté justificada en su nombre. El cristianismo también tiene una meta lejana, hacia algo "distante", el reino de Dios; pero no niega el amor al prójimo; lo exige por el contrario, como una condición imprescindible para su realización. No entrarán en el reino de Dios más que los que tengan ese amor al prójimo.

La conciencia marxista es víctima del capitalismo, del progreso técnico. La vida mecanizada, la supresión de la personalidad del hombre, su transformación en el instrumento

del progreso, la mengua de la espiritualidad, habían comenzado ya con el capitalismo en la civilización técnica del siglo XIX. La sociedad contra la cual se rebeló Marx era en gran parte atea: lo espiritual se hallaba en ella empequeñecido y maltrecho, y el hombre considerado en función del desarrollo de fuerzas productivas. No hay que buscar en el marxismo el origen del mal, pues en su negación de Dios y del hombre no ha dado pruebas de originalidad; todo lo copió de su enemigo. Los que quieren conservar la fe en Dios, amparar la libertad del espíritu humano y el valor absoluto de la personalidad por un retroceso a la sociedad capitalista del siglo XIX, no saben lo que hacen. Si no obran conscientemente de mala fe, están, por lo menos, obcecados por una ilusión y un error fatales.

Marx estaba dotado de una inteligencia extraordinaria, de una voluntad poderosa; pero no era un espíritu creador. Su imaginación no tenía más perspectiva que la de trocar al infierno capitalista de la fábrica por el cielo socialista de la misma. Jamás consideró el paraíso como un jardín y en él no veía el reflejo de la luz divina. El mundo y el hombre se le aparecían totalmente impíos. Por su representación del desarrollo de las fuerzas materiales productivas, del empuje del trabajo del hombre y de su dominio sobre los elementos de la naturaleza podemos caer en la cuenta de la pequeñez de su imaginación y de su incapacidad de crear. Marx no se percató del crecimiento vertiginoso de las invenciones y descubrimientos, de la conquista de la naturaleza por la ciencia, del llegar de una nueva era. Pertenece integralmente al otro

siglo, que buscaba la solución de la cuestión social únicamente en la lucha de clases y en el reparto social.

Marx estaba, además, sujeto a una visual muy limitada de la sociedad capitalista del siglo XIX, no tenía perspectivas generales. Tan sólo su idea del mesianismo proletario era universal. De modo que la cuestión social viene a ser una cuestión de técnica, la de la conquista de los elementos por la inteligencia del hombre. Esta presenta un aspecto de dos caras muy peligroso; porque el desarrollo de la civilización técnica, los descubrimientos que permiten al hombre dominar a la naturaleza pueden también "mecanizarle", privarle de su alma, pueden borrar en él la imagen divina, pueden servir no a Dios, sino al diablo. Por consiguiente la cuestión social es también una cuestión moral una cuestión de luces, de transfiguración espiritual, de modificación religiosa de las relaciones de hombre a hombre, es decir, una cuestión cristiana.

Es imposible volver a educar al hombre, transformar sus relaciones, mejorarle interiormente por medio de revoluciones o de organizaciones sociales impuestas a la fuerza. El pecado, el mal, el odio, la esclavitud, no harían más que cambiar de forma; trocaríamos los vestidos, pero no los hombres. Sólo el cristianismo, la gracia de Cristo, posee la fuerza real y sublime de regenerar las almas humanas, de transformarlas, y nunca podría resolverse la cuestión social sin esta renovación interior y espiritual, sin esta luz para el corazón del hombre que venció al pecado, sin que éste busque el reino de Dios.

**N**osotros conocemos que hemos pasado de muerte a vida en que amamos a nuestros hermanos. El que no los ama queda en la muerte. Todo aquel que odia a su hermano es un homicida, y ya sabéis que en ningún homicida tiene su morada la vida eterna.

En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que el Señor dió su vida por nosotros: y así nosotros debemos estar prestos a dar la vida por la salvación de nuestros hermanos. El que tiene bienes de este mundo y viendo a su hermano en necesidad cierra las entrañas para no compadecerse de él, ¿cómo es posible que resida en él el amor de Dios?

Si alguno dice: sí, yo amo a Dios, al paso que aborrece a su hermano, es un mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ve, ¿cómo podrá amar a Dios a quien no ve?

Hijos míos, no amemos de palabra, sino con obras y de veras.

(I JOAN, 3-4)

# El progenitor del comunismo

Nadie viene a la vida sin padre y los acontecimientos humanos, las catástrofes y sacudimientos que registra la Historia tienen causas, bien definidas, que los han engendrado. Reunirlas, analizarlas, sacar de ellas deducciones lógicas y consecuencias prácticas es labor propia de los espíritus que no gustan de andar a ciegas, que no temen enfrentarse con la realidad, y saben que lo que el extravío de unos ha provocado, la cordura de otros puede remediar.

El fenómeno universal de mayores proporciones en los actuales tiempos y de más graves consecuencias en el orden espiritual y económico del mundo es el comunismo, que tiene sus panegiristas y sus detractores; quienes lo miran con simpatía, y quienes con miedo.

Por el momento nos interesa hacer constar la existencia del hecho, para detenernos a ahondar en sus raíces, buscando las causas que lo han producido, el progenitor que lo ha traído a la existencia.

## Mayoría de edad de la razón

Hasta el estallido producido por la Revolución Francesa, la sociedad civilizada había vivido a la luz del dogma cristiano. La sociedad medieval se mueve dentro de esa idea de la dependencia de Dios, que implica sumisión de la razón a la Verdad revelada y señala los límites en el ejercicio de su libertad.

El Progreso, que al amparo de la civilización cristiana había hecho avanzar tantas cosas, sugirió a espíritus inquietos, seducidos por el afán de novedad, que la razón misma debía progresar, sacudir el yugo en que hasta entonces había vivido. Y vino la liberadora declaración de los Derechos del Hombre.

Los cultivadores amorosos de utopías, amantes de correr aventuras, respiraron. Por fin se reconocía la mayoría de edad de la Razón y se la declaraba legalmente emancipada. En adelante, sin la tutela de ningún dogma, sin sujeción a las ataduras de ningún principio preestablecido, podía discutirse todo, negarse todo. Afirmar las más atrevidas teorías, asociar actividades para ponerlas al servicio de las más quiméricas ideas, los proyectos más extravagantes. Ninguna limitación al pensamiento; ningún freno a la acción. Ningún terreno vedado; ninguna actividad prohibida. Tal era el vasto horizonte que los resplandores de la Libertad ponían a la vista de la humanidad emancipada. Copiosa cosecha que ofrecía la abundante siega de cabezas cortadas por la guillotina.

Tan risueñas perspectivas y tan pródiga distribución de derechos venía al mundo bajo una enseña que había de trastornarlo todo en el orden espiritual y económico: el Liberalismo. Su contenido doctrinal es muy sencillo: el hombre es un ser razonable, bondadoso por naturaleza, que si alguna vez se desmanda, se rebela, es por falta de libertad. Todo consiste, pues, en romper ataduras, en dejarle amplia libertad para seguir sus propias inclinaciones. De esta floración de libertades surgirá el equilibrio, la felicidad del mundo.

¿A quién no halagan tales lisonjas...? ¿No es, acaso, la libertad, la aspiración más constante y duradera en el hombre? El Liberalismo aparecía con el atractivo de lo juvenil; era optimista y simpático. Pronto se le abrieron todas las puertas y su encantador programa quedó inscrito en el código político de todos los países.

## La nueva fisonomía del mundo

Acostumbrad a un hombre a oír las más groseras blasfemias sin fruncir el ceño; a escuchar, con benevolencia, que su alma no se diferencia, esencialmente, de la de un cangrejo; que el orden social existente debe desaparecer bajo explosiones de dinamita, sin que esas afirmaciones le conmuevan, sin que quiebren el equilibrio de sus nervios ni hagan asomar a su rostro más que una leve sonrisa, que, en el fondo, quiere decir: ¡Quién sabe si tiene Vd. razón! Y ya habéis construido un perfecto tipo liberal.

El liberal es el hombre que no se indigna por nada —por nada que valga verdaderamente la pena— que cree en la supremacía de la razón, pero no sabe nunca de que parte se halla; que contempla, con idéntica delectación, el Cristo, de Velázquez y la Maja, de Goya; que visita una catedral con la misma curiosidad que una mezquita o una pagoda; que mide la importancia de la muerte por las dimensiones de una esquela.

Con excepción del intangible dogma de la libertad y sus derivados, el Liberalismo no afirma ni niega nada, formalmente. Pero quien nada niega acepta, en realidad, todas las negaciones. Quien nada define no sabe cómo replicar ni oponerse a ninguna definición. El Liberalismo es, ideológicamente, una substancia neutra donde pueden germinar y desarrollarse todos los microbios, tentarse todas las experiencias, incluso la de demoler y destruir el propio sistema liberal.

Pero como ese barniz de indiferencia que extiende sobre todas las cuestiones trascendentes es contrario a la naturaleza del hombre, dotado de una voluntad que tiende a fines concretos; como la inteligencia no puede declararse satisfecha con deslizarse por sobre todos los temas sin el arraigo de ninguna convicción profunda, al desinteresarse de los problemas ultraterrenos, toda la actividad pensante del hombre, todas sus reservas de interés han sido canalizadas hacia las cuestiones materiales. Todo su afán se ha concentrado en ganar dinero y en disfrutar de las comodidades que con el dinero se consiguen. En ese terreno tiene ideas propias y opiniones bien fundadas. Aquí desaparece su frívola indiferencia: se pone serio. Todo su caudal de atención se vuelca sobre los negocios, que esos sí le conmueven y apasionan.

Así, el hombre liberal, a fuerza de relegar las cuestiones que atañen a nuestro origen y destino a discusiones de mero pasatiempo, y a fuerza de converger toda su actividad hacia los problemas que suscita el dinero, se ha vuelto ferozmente materialista, y ha desarrollado su natural egoísmo hasta extremos de que él mismo sería el primero en asombrarse, si fuera capaz de analizar los móviles de sus actos; escrutar en los secretos resortes de su conciencia.

## Un paraíso que se convierte en un infierno

En el orden espiritual el liberalismo se hace presente por un rápido enfriamiento de la temperatura religiosa; la simple entereza en las convicciones la llama fanatismo y, aunque no llega a condenar las creencias religiosas, porque el liberalismo no se atreve a condenar nada, le desplace verlas asomar por alguna parte y así, ha impregnado toda la vida pública y social de una densa atmósfera de laicismo. Consecuentemente, el autocontrol de las acciones humanas desapa-



rece y las apetencias de gozar de todo y de prisa se acrecientan, disminuyendo la generosidad en los de arriba, la paciencia en los de abajo. La moral queda reducida a un conjunto de fórmulas de buen tono puestas al servicio de la propia conveniencia.

El egoísmo se convierte en motor único de las acciones humanas, y en estas condiciones la lucha por la vida entra en una fase de extremada violencia. La aplicación del sistema liberal a las relaciones económicas, lejos de traer el bienestar prometido, ha originado en el orden social un verdadero cataclismo.

El hombre deja de ser un semejante nuestro al que nos atan lazos de fraternidad, para convertirse en sujeto al que hay que atar lo mejor posible, para extraerle el máximo de jugo, en provecho propio. Los abundantemente dotados de medios económicos, disfrutan de una posición ideal para exprimir la substancia humana de los demás, hasta dejarlos sin aliento, si así les place, en virtud de la libertad sin fronteras que proclama el liberalismo.

Un nuevo factor, el maquinismo, entra en acción, al servicio del provecho individual, dando a la explotación del hombre por el hombre dimensiones insospechadas, al transformar por completo las condiciones del trabajo.

Las máquinas, productoras de gran cantidad de objetos en breve tiempo, substituyen el trabajo del hombre, y su producción en serie deshumaniza el trabajo, suprime su valor humano. El artesano, el oficial que había hecho largo aprendizaje en su oficio, desaparece y, en su lugar, queda un simple servidor de la máquina; tan simple, que el hombre puede ser substituído fácilmente por una mujer; hasta por un niño.

La aparición de las máquinas dió lugar a este triple fenómeno: Necesidad de concentración de capitales para su adquisición. Facilidad, gracias a su empleo, de amasar grandes fortunas. Desvalorización del trabajo humano, al reemplazar los brazos y la inteligencia del hombre.

Como inmediata consecuencia de esos hechos, el dinero, que permitía procurarse máquinas para enriquecerse, cobró

nuevo valor; vino a resultar el factor principal y más codiciado. Por otra parte, la acumulación de capitales en pocas manos agrandó el desnivel de la situación económica, dividiendo la sociedad en dos clases: la de los capitalistas y la de los proletarios; la de los que lo poseían todo y la de los que no poseían nada. Y, substituído el obrero por las máquinas, y desvalorizado por las mismas su trabajo, los brazos en busca de ocupación fueron mucho más numerosos; la función del asalariado depreciada.

De ahí que en el libre juego de la oferta y la demanda, regulador de toda la economía liberal, el obrero se hallará en situación muy desventajosa, y las condiciones del trabajo, en teoría libremente aceptadas, hicieran pesar sobre la multitud innumerable de proletarios un yugo que difería poco del de los esclavos, según exacta definición del gran Pontífice León XIII.

Pero el liberalismo que permitió esa inicua explotación del hombre, en gran escala, que consintió al capitalista gigantescas acumulaciones de riqueza, no le defendió —no podía defenderle— de la crítica de los explotados.

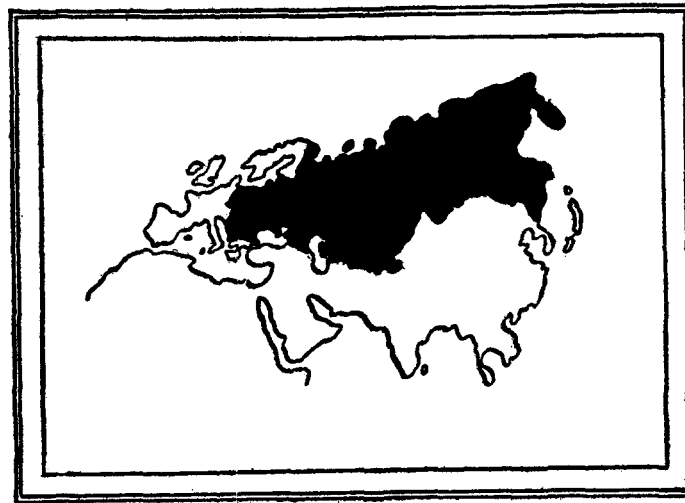
Fué Carlos Marx quien ahondó en esa crítica de una manera sistemática, hasta convertirla en doctrina y extraer de ella una filosofía. Marx no se limitó a consignar el volumen que había adquirido la explotación del hombre por el hombre, al amparo del liberalismo, sino que fué a indagar las causas; buscó las raíces. Y halló estas raíces en la esencia de la economía liberal: en el uso de la libertad sin trabas, en su concepto materialista del hombre, como sujeto de explotación.

De no existir los abusos y errores que ha propagado por el mundo el sistema liberal, Marx no habría hallado los sólidos argumentos que le han servido de base para prestigiar y ganar adeptos a su falso sistema.

El marxismo solo puede germinar y desarrollarse en un terreno previamente trabajado por el liberalismo.

Es su última y lógica consecuencia.

*José M.<sup>a</sup> Comas Roca.*



**L**evantando la mirada, nuestra fe ve los nuevos cielos y la nueva tierra de que habla el primer Antecesor Nuestro, San Pedro. Mientras las promesas de los falsos profetas se resuelven en sangre y lágrimas, brilla con celeste belleza la gran profecía apocalíptica del Redentor del mundo: «He aquí que Yo renuevo todas las cosas».

PÍO XI, «Divini Redemptoris»

# Críticos clásicos de Marx

## Bernstein, Sombart, Sorel, Mac-Donald, Man y Tugan Baranowsky

En contra de la afirmación de Carlos Marx de que sus sistemas eran absolutamente científicos y de que sus teorías eran el último producto de la economía clásica, nos aparece hoy más verdadera que nunca la aserción de Durkheim (1) de que el socialismo científico no existe.

Si las teorías de Marx no subsistieran aún hoy formando la base de los movimientos socialistas y comunistas y si no siguieran alimentando las esperanzas de considerables masas de trabajadores y de intelectuales, la crítica del bagaje científico del alemán de Tréveris tendría sólo el valor de un estudio histórico apto para eruditos o especialistas. No tenemos con todo, tanto interés por el Marx difunto, cuanto por lo que de Marx pervive en nuestro agitado tiempo.

Pero la obra de Carlos Marx, ha ido perdiendo valor merced a la labor crítica de sus propios discípulos. Si de las exorbitantes premisas, audaces concepciones y ambiciosas conclusiones que sentó Marx, apenas queda hoy admitido sin discusión por sus seguidores la socialización de los instrumentos de producción y el internacionalismo obrero, ello se debe a que la endeblez de la ciencia de Carlos Marx ha sido precisamente puesta de relieve por los que con más cariño la estudiaron, los cuales no pudieron resistirse ante la evidencia y, si bien en la mayoría de los casos conservaron un respeto hacia la memoria de Marx, no hicieron lo propio ante sus doctrinas que salieron a los pocos años de aireadas, sobradamente desacreditadas.

Esta crítica del marxismo podemos dividirla en dos períodos: el período inmediato a la muerte de Marx y Engels que puede prolongarse hasta la guerra europea de 1914, y el período posterior a la guerra.

En la primera época se discuten a fondo las principales teorías de Marx por Bernstein, Sorel y Tugan Baranowsky principalmente, todos ellos socialistas-marxistas o sindicalistas; en la segunda época son clásicas las críticas de Werner Sombart, H. de Man y Mac Donald, sobre todo, aun cuando el primero y el último de ellos actuaron también en la época de preguerra.

Analizaremos someramente, aduciendo sus propias palabras, algunos de los puntos en que basaron sus críticas.

Eduardo Bernstein, máximo jerarca socialista, nacido en Berlín en 1850, delegado en el congreso socialista de Gotha, tráfuga político al estilo de Marx, arremete contra la obra del hasta entonces intocable teórico y en polémica constante con los representantes del marxismo puro —Rosa Luxemburgo, sobre todo— combate los puntos de vista de Marx acerca del evolucionismo, teoría de las crisis, tesis catastróficas, materialismo histórico, teoría del valor y de la concentración de capitales.

G. Sorel (3), sindicalista, que deriva su sindicalismo de la exacta, a su parecer, interpretación de Marx, realiza su aportación a la crítica de la obra del fundador del socialismo "científico" cuando el asunto Dreyfus le hace comprender que "las teorías entonces recibidas del socialismo sólo constituían una literatura de biblioteca; adaptadas —dice— a un régimen desaparecido, sobrevivían bajo formas abstractas

que no podían ya más guiarnos; precisaba pues buscar construir nuevas doctrinas fundadas sobre los resultados de la revolución dreyfusista".

Sorel en aras de una sedicente interpretación justa de Marx, ataca a Bernstein como antimarxista, pero es a su vez atacado por Kautsky en nombre del marxismo puro o tradicional, al que repugna ciertos principios fundamentales del sindicalismo.

Tugan Baranowsky, en una línea de socialismo de cátedra moderado, sienta magistralmente los puntos débiles de la teoría de Marx, y sus puntos de vista, desde que fueron expuestos en su Universidad, siguen empleándose fundamentalmente en nuestros días. Por la claridad de su método y doctrina, ocupa un lugar muy superior al de los dos autores citados anteriormente.

Situado en el principio de este siglo y participando de las luchas que hoy sostenemos; el socialista inglés Ramsay Mac Donald (3) demuestra en sus obras la inconsistencia de numerosos postulados de Carlos Marx, al que considera, no obstante, como un precursor y como hombre de cuya buena fe —dice— no cabe dudar.

"Socialista alemán", como él mismo se llamaba, Werner Sombart (4) después de haber pasado buena parte de su vida defendiendo a Marx se convirtió en su más duro crítico. Con gran capacidad y preparación supo acertadamente combinar los clásicos argumentos esgrimidos por Bernstein y sus sucesores, con nuevas pruebas, que acumuló contra las previsiones de Marx (5). Hoy por hoy su obra "El socialismo proletario" (2 volúmenes. Jena 1934), es el mejor alegato que un socialista pudo nunca imaginar contra su maestro. No obstante sus críticas, se declara —como hemos dicho— socialista alemán en el sentido de que su socialismo "tenga valor exclusivamente para Alemania, y precisamente para la Alemania de hoy: o sea cortado a medida (no confeccionado en serie); un socialismo que no se contente con referirse ocasionalmente a situaciones contingentes alemanas, sino entienda sistematizar y exponer la totalidad de los problemas bajo el punto de vista de los intereses alemanes".

Figura destacada y original en el neo marxismo de postguerra es H. de Man, quien en su obra capital "Au delà du marxisme" (6), emprende la crítica de la obra de Marx a través de un punto de mira filosófico espiritualista. Es cabeza visible del llamado por él mismo "socialismo ético" cuyas bases expone en el Congreso de Heppenheim, de mayo de

(3) Nacido en 1866. Asistente en nombre del partido laborista a la 2.ª Internacional socialista y presidente de dos gobiernos de esta tendencia (1924 y 1926).

(4) Nacido en Ermesleben en 1863 y fallecido durante esta guerra. En 1933 estuvo en España donde dió notables conferencias.

(5) De cómo haya podido emprender la crítica del socialismo puede colegirse por las siguientes palabras que escribe en su obra. «El socialismo y el movimiento social en el siglo XIX» «La mayor parte de los intérpretes de la doctrina de Marx y sobre todo los intérpretes burgueses han cometido el error de no separar lo esencial de lo accidental y por consiguiente no han podido apreciar en su justo valor la significación histórica de estas teorías. Claro está que es mas cómodo culpar a un autor de las contradicciones y absurdos de su sistema que emprender el penoso trabajo de investigar lo que hay en él de valor permanente; contentarse con algunas equivocaciones y errores manifiestos en la doctrina de un pensador notable, para rechazarla *in toto* es un procedimiento cómodo pero poco justo».

(6) París 1929.

(1) Cfr. «El Socialismo» Barcelona 1934.

(2) Nacido en 1847 fallecido en 1922. Discípulo de Bergson, Proudhon y Renan. Teorizador del sindicalismo.

1928, en las que pueden verse conclusiones como ésta: "Considera sus reivindicaciones justas porque juzga las instituciones y las relaciones sociales según un criterio moral universalmente válido; los valores vitales son superiores a los valores materiales, de donde se deduce que la posesión de valores materiales debe justificarse sirviendo para la satisfacción de necesidades vitales...; el sentido del devenir histórico es el cumplimiento de una tarea asignada a la humanidad, tarea cuya realización significa el mayor desarrollo posible de su facultad de concebir y de realizar la verdad, la belleza y el bien..."

¡A distancia tan alejada de Marx han ido a parar sus propios seguidores en cuanto, roto el encanto de su influjo, se han parado a considerar objetivamente el valor verdadero de sus construcciones pseudo científicas!

### La crítica del sistema y del método

**Por Sorel.**—"Marx y Engels habían introducido las previsiones que les sugería su imaginación en fórmulas hegelianas de manera que obtuvieron un monstruo, capaz de fascinar a los aventureros que se atreven a navegar por las regiones de la Tulé Social; en 1876 el hegelianismo había descendido desde la necrópolis de las supersticiones extinguidas, cuyos monumentos sólo interesan a los eruditos dotados de una especial paciencia; entregándose como discípulo a un maestro que se comparaba con frecuencia al enigmático Heráclito, el autor de "El Capital" se aseguraba las inmensas ventajas que procura una exposición oscura a un filósofo que ha logrado hacerse pasar por profundo. Gracias a los esfuerzos perseverantes de una escuela devota, entusiasta y desprovista de espíritu crítico... miriadas de trabajadores fueron persuadidos de que los fundadores del socialismo llamado científico habían descrito, con la seguridad de un Laplace describiendo los movimientos planetarios, las principales fases por las cuales pasaría la evolución del capitalismo, el régimen de crisis que lo resquebrajaría y las condiciones de su catástrofe final". (Prólogo a su obra "Materiaux d'un theorie du proletariat").

**Por Mac-Donald.**—"El marxismo es el fruto del pensamiento alemán de la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> década del siglo XIX. Refleja el método y revela las imperfecciones de este pensamiento... Marx y Engels hicieron suya la opinión radical común del siglo XVIII, la lucha de clases que hicieron más fecunda poniéndola en contacto con la dialéctica hegeliana, utilizando como fuerza móvil en lugar de puro idealismo, los motivos económicos de clase; al precio de un leal esfuerzo innovaron a la vez una filosofía y un método político. La transformación apareció a Marx no como un proceso de adaptación de funciones, sino como un resultado de intereses económicos opuestos buscando equilibrarse. Se sigue, que se encuentran, aun hoy, los errores metafísicos y las faltas de lógica de la dialéctica hegeliana en las frase que encierran las teorías y los dogmas, así como las esperanzas, de la legal escuela marxista". ("Le socialisme et la société". París, 1922. Pág. 156).

### La crítica del catastrofismo y las crisis

**Por Bernstein.**—"No hemos comprobado los síntomas precursores de un cataclismo económico de violencia inaudita y no podemos calificar de particularmente efímera la mejora en los asuntos que posteriormente se ha realizado. Una tercera cuestión se plantea, a saber: si la enorme extensión territorial del mercado internacional, unido a la extraordinaria reducción del tiempo necesario para las comunicaciones y el transporte, no ha multiplicado hasta tal punto las posibilidades de compensar las perturbaciones, y si la riqueza enormemente incrementada de los Estados industriales de Europa, unido a la elasticidad del crédito moderno y a la institución de cártels industriales no ha disminuido hasta tal punto la fuerza retroactiva de las perturbaciones locales o particulares, que por un tiempo bastante considerable las crisis comerciales generales, bajo el modelo de las crisis anteriores, habrán venido a ser improbables". ("Le socialisme theorique". París, 1900. Pág. 124).

"La cuestión de las crisis es un problema imposible de resolver definitivamente por recetas anticuadas. No podemos más que comprobar qué elementos de la economía moderna empujan a las crisis y cuáles se le oponen. Pero es imposible determinar por anticipado las relaciones recíprocas de estas fuerzas o su desarrollo. Si no son acontecimientos exteriores imprevistos los que conducen a la crisis general, lo que puede llegar todos los días, no hay razón alguna formal para concluir, por datos puramente económicos, en la llegada próxima de éstas. Las depresiones locales y parciales son ineluctables, pero el paro general, dados la organización y extensión del mercado internacional y principalmente el enorme desarrollo de la producción de víveres no lo es." (Ob. cit. Pág. 144).

"Si la sociedad estuviera constituida o se hubiera desarrollado como la doctrina socialista hasta aquí ha supuesto, la catástrofe económica no sería más que cuestión de corto tiempo. Pero hemos visto que no es precisamente éste el caso". (Ob. cit.).

**Por Sorel.**—"La marcha del socialismo no se producirá de manera tan simple, tan necesaria y como consecuencia tan fácil de descubrir por anticipado, como ha supuesto Marx. Los recuerdos hegelianos le condujeron a admitir, sin que de ello tuviera generalmente conciencia, que la historia avanza, por lo menos en los pueblos dotados de civilización superior, bajo la influencia de la fuerza del misterioso Weltgeist; este agente ideal impone a la materia la obligación de realizar series cuya ordenación lógica acaba por ser descubierta por los hombres y el genio; como todos los románticos, Marx suponía que el Weltgeist operaba en los cerebros de sus amigos..." (Ob. cit.).

**Por Tugan-Baranowsky.**—"La previsión de Marx de un retorno de las crisis con intervalos más o menos cortos y por último de una crisis económica que hiciera imposible la producción capitalista, tampoco se ha realizado. La experiencia y sana doctrina enseña, por el contrario, que el desarrollo del capitalismo no crea nuevos obstáculos que impidan dar salida en el mercado a los productos de la industria capitalista. No hay, pues, razón para preveer que el capitalismo morirá de muerte natural, por el contrario, es menester que sea destruido por la voluntad consciente del hombre, por la clase explotada por el capital, por el proletariado". ("El socialismo moderno". Madrid, 1921. Pág. 95).

**Por Mac-Donald.**—"Biológicamente "la negación del estado de cosas existente", su "inevitable hundimiento", su "existencia momentánea" son imposibilidades. Aquí como por todas partes, en el método marxista, no se da ninguna garantía real (aunque muchas garantías verbales) de que el cambio es un progreso... El catastrofismo de Marx debe substituirse por el evolucionismo, pues pertenece lo mismo al pasado que el socialismo utópico".

"Marx fué alentado en su error (la teoría catastrófica) por las condiciones en que se encontraba Inglaterra cuando en ella vivió (1840-1870). ...El país parecía estar en la proa de una revolución naciente. Engels escribía en su "Working classes in England in 1844": la Inglaterra de 1840-870, es a los demócratas sociales lo que la Tierra Prometida era a los convencionales: la tierra de la cual se sacan todas las pruebas y sobre la cual es preciso establecer todas las teorías de lo que es y de lo que debería ser". Pero la Revolución no estalló en la Inglaterra de 1844: el cartismo se transformó en socialismo, la guerra de clases creó el trade-unionismo, los obreros pasaron a ser ciudadanos, la ley, la moral, el poder de la Unión, disiparon hasta cierto punto el manto de obscuridad que flotaba sobre la tierra. Aun hoy, el marxismo se asombra de que Inglaterra no haya sido tocada por la gracia. Inglaterra no escapó a la gracia. Ni Marx, ni Engels tuvieron bastante perspicacia para descubrir que un movimiento pacífico podía disimularse bajo la superficie. La analogía les indujo a error. La evolución histórica alemana y la escuela de filosofía predominante les equivocaron. Las frases y las palabras que corren aún hoy entre los marxistas del mundo entero no nos son comprensibles más que si captaamos el espíritu y las circunstancias históricas que hicieron

actuar a Marx. Su filosofía era la de generaciones pasadas... Se puede situar a Marx en el umbral de la sociología científica pero no más lejos..." (Ob. cit. Pág. 168).

### Crítica del materialismo histórico

**Por Bernstein.**—"La voluntad humana no es nunca una cosa absolutamente individual o subjetiva; depende de muchas condiciones psicológicas, históricas o sociales. La influencia del medio es una cosa comprendida por todos los hombres racionales. El medio, las condiciones sociales y naturales forman la base objetiva de la voluntad subjetiva. Pero esta base objetiva no es cosa puramente material. Las concepciones de moral o de derecho, las creencias religiosas y las teorías científicas juegan un gran papel. Y sea la que fuere su genealogía o su relación con los factores económicos, son siempre fuerzas ideológicas las que a su vez influyen sobre los factores económicos y esto con frecuencia de manera muy enérgica y con resultados considerables. Esta influencia de las fuerzas ideológicas es ignorada en los primeros escritos de Marx y de Engels".

"Quien en nuestro tiempo aplique la teoría materialista de la historia, debe aplicarla en su forma más desarrollada y no en su forma primitiva, es decir, que está obligado a tener en cuenta, al lado de la evolución de las fuerzas productivas y de las condiciones de la producción, concepciones jurídicas y morales, las tradiciones históricas y religiosas de cada época, influencias geográficas e influencias naturales, de las que después de todo, la misma naturaleza humana y sus aptitudes espirituales forman parte. (Ob. cit. Pág. 14).

"Es porque los hombres prestan una atención siempre en aumento a los factores económicos por lo que parece que éstos juegan actualmente un papel más considerable que antaño. Este error es engendrado por el hecho de que en nuestros días el motivo económico se manifiesta abiertamente mientras que antiguamente era irreconocible bajo toda clase de disfraces autoritarios e ideológicos. En ideologías no determinadas por la economía y por la naturaleza actuando como factor económico, la sociedad moderna es mucho más rica que las sociedades del pasado. Las ciencias, las artes, un mucho mayor número de relaciones sociales son hoy mucho más independientes de la economía que en cualquiera época pasada". (Ob. cit. Pág. 18).

**Por Mac Donald.**—"El hombre se deja conducir por su cerebro como por su bolsillo, por el desarrollo de su instinto social como por la avaricia... Si incluso consideramos las cosas económicas como el móvil que hace mover la historia, nada nos impide reconocer que sólo por una combinación de la dirección intelectual y de las necesidades económicas la transformación social se asemeja al progreso con el cual se confunde. El sistema sobre el cual la humanidad evoluciona hacia esferas más elevadas y humanas de la existencia es racional o no es sistema. Si no lo es, todas las tentativas organizadas, comprendido el socialismo, no son más que un esfuerzo estéril. Si es racional, siendo el progreso una materia de convicción intelectual, el hombre deberá escoger la paz intelectual y la seguridad económica como objetivo... El socialismo debe, pues, reconocer la existencia de un motivo intelectual, antes del motivo económico, sin lo cual la lucha económica sería desprovista de valor constructivo. El motivo económico debe dejarse guiar por la luz de la razón y de la moralidad, como ha sido siempre cada vez que ha jugado en el progreso el papel de factor". (Ob. cit. Pág. 191).

### Crítica de la concentración de capitales

**Por Bernstein.**—La creación de sociedades anónimas se opone en proporción considerable a estas tendencias: concentración de fortunas por centralización de empresas. Permite un fraccionamiento considerable de capitales ya concentrados y hace superflua la apropiación de capitales por algunos magnates aislados, en vista de la concentración de empresas industriales. Que economistas no socialistas hayan utilizado este hecho con la finalidad de excusar el estado social actual, no es razón para que a los socialistas se les pro-

hiba hablar de ello. Se trata antes que nada de reconocer la extensión real y el alcance de ello. (Ob. cit. Pág. 81).

"Si el hundimiento de la sociedad moderna depende de la desaparición de los escalones intermedios entre la cima y la base de la pirámide social; si este hundimiento tiene por condición formal la absorción de estos escalones medianos por los extremos encima y debajo de ellos, entonces su realización en Inglaterra, Francia y Alemania, no está actualmente más próxima que en época anterior cualquiera". (Ob. cit. Pág. 115).

**Por Sorel.**—Los mismos prejuicios hegelianos han inspirado a Marx la idea de una escala tecnológica de la producción moderna, conducente a la desaparición de las empresas modestas que debía aplastar la industria concentrada en establecimientos gigantescos. Es cierto que en muchos casos la concentración industrial representa un momento superior de la técnica, pero los marxistas han generalmente omitido remontarse a las bases de esta superioridad; han razonado de forma abstracta, admitiendo la superioridad de lo que les admiraba por la enormidad de sus dimensiones. Los socialistas parecen de acuerdo hoy en reconocer que la concentración no se impone a la agricultura como a la industria metalúrgica; pero en la manera como hablan de la pequeña propiedad rural, se ve que no comprenden gran cosa de las razones técnicas de su prosperidad; permanecen así esclavos de los prejuicios que Marx había adquirido de la enseñanza hegeliana... conviene hacerse del capitalismo una idea menos rigurosa de la que tenía Marx". (Ob. cit.).

### Crítica del futuro estado socialista

**Por Mac-Donald.**—Este argumento (el de que la lucha de clases será la última en la historia y que las épocas de lucha tocarán a su fin cuando el proletariado se habrá emancipado) es sólo una vana suposición. La emancipación del proletariado será automáticamente la señal para nuevas luchas entre sectores económicos teniendo intereses aparentemente opuestos y en tanto se hará de estos intereses la principal razón de una transformación social, cada triunfo determinará nuevas luchas que serán sin cesar renovadas. La hipótesis de una sociedad emergida por un triunfo de clases del período del conflicto de clases y bogando alegremente sobre las aguas tranquilas de la fraternidad, no podría ser sostenida más que por los que creen todavía en lo mágico y lo irracional". (Ob. cit. Pág. 188).

**Por W. Sombart.**—"En completo desacuerdo con los hechos se encuentra la previsión de un paraíso del trabajo en un Estado futuro. El empeoramiento actualmente visible en las condiciones de trabajo es efectivamente consecuencia de la gran empresa. Sea que consideremos las condiciones infernales de los mineros o de los operarios de un alto horno o de una fábrica de ácido sulfúrico o de una hilatura o de una tejeduría con su enorme ruido, o pensemos en la extrema división de trabajo que mata al alma en una moderna fábrica de automóviles o cigarrillos, estas condiciones inhumanas las hallamos siempre indisolublemente unidas a la gran empresa independientemente del sistema económico en el cual sea incorporada. En un "estado futuro" que sólo conoce la gran empresa, tales inhumanas condiciones no sólo no vendrían eliminadas ni disminuídas, sino generalizadas y agravadas en todos sus perniciosos efectos. Cómo se pueda conciliar con este hecho la promesa de un trabajo lleno de gloria, es un misterio". ("El socialismo tedesco". Milano, 1941).

### Crítica de la teoría del valor

**Por Tugan Baranowsky.**—"La teoría de la plus valía es el núcleo central de todas las concepciones económicas y sociológicas de "El Capital". Y como "El Capital" es indiscutiblemente, a pesar de sus imperfecciones, la obra más grande y genial de la ciencia económica de la segunda mitad del siglo XIX, se comprende haya llegado a ser, para millones de obreros, no sólo una convicción, sino también el objeto de una fe ardiente, fanática. Y sin embargo a pesar de tod-

el talento empleado por Marx en la construcción de su sistema científico; a pesar de la amplitud de los resultados obtenidos por él en el dominio de la política práctica, la teoría de la plusvalía, tal como se ha formulado, debe ser absolutamente rechazada por la ciencia, porque es falsa y además superflua.

“Es falsa porque parte de un principio falso. El trabajo no es la substancia del valor, a pesar de los esfuerzos de los marxistas para probarlo. Al hacer del trabajo la substancia del valor, Marx se ha puesto en irremediable contradicción con los hechos reales. La doctrina socialista no ha ganado nada con hacer causa común con la teoría de la plus valía; antes bien, ha perdido mucho”.

**Por Bernstein.**—“No se puede basar la justificación científica del socialismo y del comunismo sobre el sólo hecho de que el asalariado no recibe el valor integral del producto de su trabajo”. (Ob. cit. Pág. 76).

“Hay algo arbitrario en esta estimación de funciones porque tiene por punto de partida, no la sociedad existente, sino una sociedad imaginaria produciendo en común. Aquí

está el origen de todas las obscuridades de la teoría del valor... la plus valía sólo puede ser comprendida con la condición de suponer la producción total... el valor trabajo es sólo una clave, una imagen ideológica, como p. ej.: el “átomo animado”. Una clave que utilizada por Marx ha conducido a la revelación del movimiento de la economía capitalista... Sólo en un momento dado la demostración se debilita y esta debilidad es fatal para casi todos los discípulos de Marx.” (Ob. cit. Pág. 75).

\* \* \*

El sumario recorrido por algunos párrafos de las obras de los neo marxistas y sindicalistas, habrá sido suficiente para hacernos coincidir con Durkheim, y afirmar, por nuestra cuenta, que el socialismo puede considerarse como un simple movimiento cuyo fin es mítico y cuyos principios, científicamente insostenibles, son puestos en tela de juicio aún por algunos de sus más notables seguidores.

J. M. Martínez-Mari

# La U.R.S.S.: 28 años de experiencia “comunista”

## Del comunismo de guerra a un supercapitalismo de estado

### I

#### Comunismo de guerra

El 7 de noviembre de 1917 el grupo bolchevique elimina al gobierno Kerensky. A las veinticuatro horas se promulga la Declaración de los Derechos de los pueblos de Rusia, en donde se incluye la supresión de la propiedad privada sobre la tierra.

Los perjudicados por el “nuevo orden” debían ser socorridos por la nación “durante el lapso necesario para adaptarse a las nuevas condiciones de existencia”.

Por Decreto del mes de noviembre de 1917 son abolidos clases y títulos: “Todas las clases y divisiones, todos los privilegios y delimitaciones de clases, las organizaciones, instituciones de clase y todos los grados civiles son abolidos”. “Es establecida la categoría general de ciudadanos de la República de Rusia”.

El primer período del comunismo de guerra, *Colectivismo Radical*, se distingue por el *Control Obrero* sobre fábricas y talleres. En noviembre de 1917 pasan las empresas a depender de los trabajadores, legalizándose de esta forma un estado anárquico que se había iniciado antes del golpe revolucionario de octubre. Los resultados de este período fueron desastrosos y coincidieron además con la guerra civil y la crisis de la postguerra.

La concepción fundamental del ideario bolchevique *gestión directa de las masas* fué abolida en 1918 por los resultados producidos.

Lenín había predicado a los trabajadores que con nociones de contabilidad podían dirigirse las industrias, transformando la sociedad en una gran oficina, en una inmensa fábrica. El mismo Lenín desmintió más tarde sus teorías.

El Consejo Supremo de la Economía Nacional fué el

órgano encargado de suprimir el Control Obrero, aunque luchando con la falta de dirección sobre sus Secciones Locales que actúan independientemente.

Se atendía simultáneamente a la consigna clasista de exterminio de la burguesía y a la dirección de la vida económica.

La Constitución de los Glavky y de los Centry fueron el primer paso eficaz hacia la efectiva centralización que debía dar en la fase de trustificación.

Desde el primer momento los bolchevistas buscaron el monopolio y la nacionalización de las principales fuentes de riqueza y propaganda; así del 1917 al 1918 se procede a monopolizar los anuncios de periódicos, las máquinas agrícolas, las ediciones de libros, el comercio de cerillas, especies, comercio exterior, tejidos, etc., y a la socialización de la tierra, nacionalización de la Banca, flota mercante, azucarerías, bosques, petróleo, inmuebles urbanos, etc.

En 1919 cuatro mil empresas de la grande y media industria habían sido nacionalizadas, iniciándose la fase efectiva de *Estatificación Económica* mediante una burocracia obrera incompetente para las gestiones y problemas encomendados.

Los Sindicatos tuvieron un carácter clasista y de acción directa (sobre las otras clases), colaborando en la centralización de los resortes económicos.

Lenín preconiza el carácter de *Escuela del Comunismo* que debían tomar los sindicatos a más de órganos fundamentales del Estado soviético. El Sindicato soviético es Sindicato único “Ediny Soyouze”.

En las Actas del II Congreso, Lozovsky manifiesta que “la estatización de los Sindicatos transforma a éstos en instituciones burocráticas”.

El sistema “burgués” de moneda, subsistió junto con el intercambio de productos. Se fracasó en el intento de “naturalización” de salarios, al pretender substituir el patrón oro por el patrón trabajo.

## PLURA UT UNUM

Se estableció un régimen de tarjetas con cuatro categorías diferentes, la cuarta, para burgueses fué suprimida.

El reparto de víveres giró alrededor de la consigna "el que más trabaja más debe comer".

El fracaso económico del comunismo de guerra, con la falta de materias primas, originó el paro forzoso y el hambre. Unos trabajadores se ofrecían bajo cualquier condición y otros desertaban a los campos; la falta de mano de obra por la emigración del proletariado industrial y la penuria de técnicos hicieron muy difícil la tarea reconstructiva y de reorganización industrial emprendida en el año 1920. Para aprestar mano de obra se sacrificó definitivamente la libertad de los ciudadanos soviéticos con el decreto de movilización general de los trabajadores de la U. R. S. S.: "Cada ciudadano queda obligado a poner su fuerza de trabajo al servicio del Estado".

Las estadísticas son elocuentes, como para ahorrar comentarios sobre los resultados de la primera fase del régimen soviético.

*Estadísticas publicadas por el Comisariado de Higiene de la U. R. S. S.*

citadas por Zagorsky:

Años	Mortalidad por 1000 h.	Natalidad por 1000 h.
1917 . . . . .	21 ½	29 ¾
1918 . . . . .	43 ½	15
1919 . . . . .	75 ½	13

Los resultados de la producción industrial y colocación obrera en las industrias no son más favorables. Los datos estadísticos, extraídos por Yugoff, de los periódicos oficiales, acusan los siguientes resultados:

Años	Producción industrial	Trabajadores empleados
1913	5.621 millones rublos=100	2.518.000 = 100
1916	121 %	113 %
1917	72 %	116 %
1920-21	17 %	52 %

El desastre del sistema económico inicial queda sobradamente demostrado al reconocer Lenin su aplastante fracaso, definitivo para la experiencia colectivista: "*Cometimos el error de resolvernos a pasar de golpe al comunismo de la producción y distribución nacionalizados bajo el mando directo del Estado proletario. La vida nos ha demostrado nuestra equivocación. Nuestro intento de transición al comunismo sufrió durante la primavera de 1918 la derrota más seria de cuantas hasta entonces habíamos sufrido en el frente económico*". (1).

## II

### Nueva política económica (N. E. P.): 1921-1927

La nave soviética tuvo de virar hacia el punto de partida. Se creó la N. E. P., nueva política económica, que equivalía en algunos aspectos al retorno a la economía capitalista, sin abandonar los ideales comunistas.

Los economistas rusos, en estos casos propagandistas al servicio del Estado, justificaron el retroceso a la N. E. P. como "intervención inevitable de autoprotección durante la intervención extranjera y la guerra civil".

El comercio quedó restablecido con el modesto nombre de "pequeñas transacciones locales" que se extendieron por todo el país sin que por esto dejara de sus manos el Estado las principales fuentes de riqueza y el comercio exterior, fuente de divisas que luego gastará para financiar la propaganda comunista.

La red de organismos estatales con sus respectivos funcionarios, va poco a poco anulando la personalidad y la iniciativa, absorbiendo en constantes avances y retrocesos la actividad particular. Han desaparecido en parte los capitales

(1) Lenin, col. de sus obras, vol. 18, págs. 369-373. Citado por Yugoff en "Las tendencias económicas en la Rusia Soviética".

fijos y hay que rehacerlos con la mano de obra proletaria, pero a las masas se les oculta la verdad con hábiles propagandas para justificar la explotación estatal.

La política de suprimir intermediarios carece de eficacia, pues las mercancías pasan, por ejemplo, del trust de producción a los departamentos de venta al mayor o depósitos de Sindicatos, de aquí a las centrales de las cooperativas estatales, etc., de aquí a los almacenes de venta de las provincias, distritos, ciudades, aldeas y una parte al comercio al menor, sufriendo las mercancías desde que salen de sus puntos de origen, numerosos recargos en concepto de tránsito.

La Comisaría de Comercio cayó en el absurdo de quererlo reglamentar todo, los empleados públicos sufrían del mismo mal y el resultado era una carencia absoluta de dirección. Los pequeños burgueses fueron la obsesión de Lenin y de otros dirigentes. Las pequeñas industrias particulares producían algunas veces igual que las grandes, controladas por el Estado, atacándose entonces por clasistas con el fin de que el éxito de su organización quedara desvirtuado ante la masa. "La producción a pequeña escala engendra el capitalismo y la burguesía en todo momento y en vastas proporciones". (2).

Las comunidades de agricultores que nos presenta el bolchevismo como adelanto social, no son ni más ni menos que una derivación de las antiguas comunidades rurales basadas en los siervos agrícolas.

La agricultura por ser fundamental pesaba demasiado frente a los experimentos económicos que introducían los dirigentes del Soviet. Lenin, reconociendo los estériles esfuerzos de luchar contra lo imposible, dice: "mientras continuemos siendo un país de pequeños agricultores, existirá en Rusia una base más sólida para el capitalismo que para el comunismo".

Bajo el dominio de la N. E. P., calificada por Trotsky como nueva burguesía, se van delimitando clases privilegiadas; de todas formas los dirigentes de los Soviets desde su posición de mando procuran demostrar por todos los medios la existencia del Estado Proletario; ante las quejas de la gran masa alejada del gobierno y obligada a soportar sin discusión la "dictadura del proletariado", surge la teoría de Molotov, citada por Trotsky en "La plataforma de la oposición" (página 124), según el cual "no procede pedir que actúen de concierto los trabajadores con el Estado y el Estado con los trabajadores, puesto que nuestro Estado, es ya de por sí un Estado Proletario".

En esta época se afianzan grandes concentraciones de empresas en forma de trusts de especial configuración, algunos de los cuales abarcan la producción y el consumo y tienen una extensión general a toda la Unión Soviética, mientras subsisten otros limitados a las provincias o a simples localidades. Las normas directrices oscilan constantemente entre centralización y descentralización, dependiendo las empresas, ya de consejos locales, ya de consejos generales. En esta época el Estado, mediante el más gigantesco alarde de burocracia, intenta concentrar en sus manos la totalidad de la producción. La incompetencia de los funcionarios hace muy difíciles los intentos, ya que generalmente ingresan en la burocracia ciudadanos sin profesión determinada.

Los comerciantes están sujetos a continuas guerras y han de luchar con la competencia oficial organizada y con ello aumentan los precios del mercado clandestino. Las clases más afianzadas por sus privilegios son el Partido Comunista, los funcionarios, el Ejército Rojo.

La prensa se dedica a desorientar la opinión, haciendo recaer la responsabilidad de los fracasos al pequeño burócrata, o a los opositoristas del mismo Partido, cuando no a la burguesía del exterior.

El éxito de la N. E. P. no fué demasiado halagüeño. Nos remitimos a las propias palabras de Lenin con ocasión de un congreso del Partido comunista:

*"Hemos vivido un año bajo la nueva política económica y ¿qué progreso hemos logrado? ninguno. Poco halagador resulta tener que reconocerlo, pero tal es lo ocurrido. La máquina no ha ido hacia donde la dirigimos, sino hacia donde algunos especuladores clandestinos o comerciantes privados o ambos a la vez la están conduciendo. Un vehículo no sigue*

(2) Lenin, 1920, vol. 18, pág. 118.



siempre exactamente la ruta que el hombre que maneja el volante se propone". (3).

Trotsky, dice, comentando esta amarga confesión de Lenin: "desde que Lenin hizo aquella advertencia, muchas cosas han mejorado entre nosotros, pero muchas también han empeorado".

### III

#### El Stalinismo fase Bonapartista de la Revolución Bolchevique

Hay quien espera ingenuamente ver surgir de entre los generales soviéticos un segundo Bonaparte. El Bonaparte bolchevique hace ya años que domina en Rusia y tal vez no ha sido perfilado por lo que encierra también de Robespierre.

De la adaptación de las teorías comunistas a la realidad práctica nació un nuevo estado de hecho. El paso de Trotsky a "Stalin" (4) fué el del caos revolucionario al del absolutismo de Estado.

Stalin se dió perfecta cuenta de que el comunismo no podía encontrar fórmulas adaptables en el terreno económico, por eso se dirige aceleradamente hacia el capitalismo de Estado.

Después de disgregar y mutilar su más poderosa oposición, absorbiendo o eliminando a los antiguos revolucionarios de izquierda, derecha y centro, Stalin sustituye todas las tendencias preexistentes por su omnimoda voluntad. El stalinismo es un bolchevismo postrevolucionario (5).

En la revolución bolchevique podemos delinear a grandes rasgos cuatro fases: la primera, del 1917 al 1921, que se distingue por su debilidad en lo político y militar y por el estrepitoso fracaso en lo económico; la segunda fase, desde antes de la muerte de Lenin hasta el primer plan quinquenal, propulsado a partir de 1927 por Stalin. En esta segunda fase comienza a jugar el papel de gran potencia militar transformando su economía de paz en una gigantesca economía de guerra; los proletarios quedan reducidos a vendedores del artículo mano de obra. Son movilizados millones de trabajadores que como simples soldados nómadas son trasplantados de sus hogares para ocupar su puesto en la industria soviética.

La realización de esta inmensa industria de guerra ha tenido lugar con la cooperación de técnicos europeos y americanos y gracias a la colaboración del capitalismo internacional.

Pero Stalin transforma la economía rusa con miras a la revolución mundial que utiliza al servicio de un nuevo imperialismo. Al proponer su primer Plan quinquenal, dice:

*"Ya la sola existencia de la Unión Soviética constituye uno de los más importantes factores para descomponer el imperialismo universal y minar su estabilidad, tanto en Europa como en las Colonias. La Unión Soviética se transforma claramente en portaestandarte de las clases proletarias de Europa y de los pueblos coloniales oprimidos"*.

Sus intenciones imperialistas en China, donde destaca a Karachan y Vorodín, obtienen un rotundo fracaso. Chan-Kai-Chek abandona el Komintern (6) y en 1927 el gobierno nacional chino, ante la presión anglonorteamericana, rompe, como la misma Inglaterra, sus relaciones con la U. R. S. S.

En 1928, dando comienzo al primer plan quinquenal se inicia la construcción y desarrollo de las industrias pesadas y la electrificación del país.

La tercera fase, 1928-1934, tiende a la consolidación interior, y claramente la III Internacional pasa a ser, tras un hábil cambio de juego, instrumento de la política soviética.

En 1929, Norteamérica atraviesa una crisis profunda y, aprovechando su paro obrero, se intensifica la propaganda comunista en aquel país, pero no olvidemos que el éxito del plan quinquenal depende de la ayuda capitalista y que ésta exige, de momento, una política de paz, que se inaugura con una serie de pactos (7) contra la guerra, en el exterior, pa-

ralela a una reconstrucción e intensificación de los armamentos en el interior.

La cuarta fase podemos llamarla del Frente Popular y abarca desde 1934 hasta la 2.ª guerra mundial. Stalin logra alianzas democráticas ante la amenaza fascista y otros éxitos diplomáticos en Ginebra, en Francia, Checoslovaquia y Gran Bretaña. En el VII Congreso de la III Internacional, los efectivos del comunismo, fuera de la U. R. S. S., son evaluados en 3.100.000 afiliados. El partido comunista ruso cuenta sólo con 760.000 afiliados, que se imponen a los 180 millones de habitantes, o sea, que la dictadura de clase ha sido suplantada por la dictadura del partido comunista. En ese VII Congreso, Dimitroff, preparando los Frentes Populares, recomienda a los comunistas del exterior que se libren de una vez para siempre del prejuicio de no colaborar con los no comunistas, lo que, según él, paraliza la acción revolucionaria, explicando la vieja leyenda del Caballo de Troya.

En 1939 había terminado el II Plan Quinquenal y Rusia tenía una potente industria de guerra, sacrificando simultáneamente la calidad al número y la libertad a las necesidades del supercapitalismo de Estado.

¿Cuál era en aquellos tiempos la situación de los trabajadores de la U. R. S. S.?

Sir Walter Citrine, Secretario general de las Trade Unions inglesas, a raíz de su visita a Rusia en 1935, se expresa en los siguientes términos: "No, no son precisamente los métodos económicos los que me repugnan. Tengo el sentimiento inconfortable de que los obreros son simples ruedas de la máquina soviética". "No tengo la menor duda de que reina un régimen de opresión", "El obrero es en un principio dueño, mas en la práctica hace exactamente lo que se le ordena. No puede luchar contra el Estado, contra el Sindicato o el comité de la fábrica, o contra la célula comunista". Considera que las condiciones medias de vida de los obreros son más bajas y miserables que las de cualquier otro país. "La gran masa del pueblo no tiene hasta el presente participación alguna, grande ni pequeña, en el gobierno". "¿Cómo podemos admitir una dictadura ejercida por los adversarios fascistas y admitirla cuando es practicada por los comunistas?" (8).

La revista inglesa "The Nineteenth Century", en fecha 11 de diciembre de 1943, se refería en un artículo a los campos de trabajos forzados de la U. R. S. S., regentados por la N. K. W. D., antes G. P. U., afirmando que el número de internados se calcula entre los diez y los ocho millones dedicados a obras públicas, canales, carreteras, etc.

¿Y cuál era la situación de los campesinos en la U. R. S. S.?

Stalin inició una nueva política agraria decretando en 1929 "la colectivización general de la agricultura" bajo un doble objetivo: crear explotaciones colectivas, los Kolhoz, y suprimir los Kulaks o campesinos "ricos".

¿Cómo se llevó esta empresa a cabo, y cómo la recibió el pueblo campesino?

En la "Pravda" del 12 de mayo de 1930 se puede leer: "En la villa de Orenou, distrito de Novgorod —Volynsky, el presidente del comité ejecutivo local, Korol, declaró a los campesinos que todos aquellos que no entraran en los Kolhoz serían deportados a Solovky".

En "Konsomolskaya Pravda" del 3 de marzo de 1930, se decía: "En la villa de... se presentan a los campesinos dos listas, en una están inscritos los que quieren ir a los Kolhoz en la otra los que están contra el poder soviético, naturalmente nadie ha querido ser inscrito en la segunda lista".

En la villa de Samoyalovka, el Kolhoz se ha declarado formado luego de una votación que dió 13 votos a favor y 400 abstenciones". (Pravda" del 20 de marzo de 1930).

En otros lugares los almacenes cooperativos se niegan a vender ciertas mercancías a los campesinos que se han negado a entrar en los Kolhoz. "En el distrito de Gusevsky se ha amenazado a los recalcitrantes de privarlos del pan, azúcar y manteca". "En otros lugares los campesinos fueron despojados de todo, en provecho de la comunidad". ("Konsomolskaya Pravda", 8 de mayo 1930).

Veamos ahora las instrucciones elaboradas por el Comi-

(3) Citadas por Trotsky en su obra «La plataforma de la oposición». Pág. 35.

(4) «De acero».

(5) Cuhendove-Karlegi, Viena 1932.

(6) Abreviación rusa de la internacional comunista.

(7) 1929, pacto Kellog con Estonia, Letonia, Polonia y Rumanía, 1931, pacto de no agresión con Francia, 1932, pacto de no agresión con Finlandia, 1933, prórroga tratado con Alemania y restablecimiento relaciones con EE. UU.

(8) «I search for truth in Russia». London George Rout Ledge et Sons, Ltd., 1936, Bradway in House.

sariado de Agricultura y por el Kolhozcentr. a principios de 1930:

"En cada región la totalidad de los campesinos serán organizados en columnas y las columnas en brigadas por especialidades. Cada columna tiene un jefe a su cabeza y cada brigada un brigadier".

"A cada brigada es asignada una parcela de terreno numerado. Se numerarán también el ganado, las máquinas agrícolas, etc. El trabajo a cumplir y el orden de este trabajo ha de ser reglamentado. Todos los trabajos son pagados con un sistema de primas. Cada tarde el brigadier recibe del jefe de la columna las órdenes para el día siguiente. El control del trabajo ejecutado debe ser efectuado cada día. Los brigadiers son los responsables del trabajo de cada miembro del Kolhoz, y los jefes de columna del realizado por la brigada".

Este sistema de trabajo recuerda el proyecto de colonización militar ideado por el general Araktcheef en el reino de Alejandro I.

Los resultados de esta política originaron malestar en el Ejército Rojo. Stalin entonces acusó a los ejecutores del plan de colectivización de "no ser conscientes de su trabajo" mediante un discurso que animó a los campesinos a abandonar las granjas colectivas y reclamar sus bienes; pero este discurso, los dirigentes soviéticos tuvieron buen cuidado de no dejarlo llegar a todos los distritos de Rusia (Kokovtsoff).

Bajo la era de Stalin, Rusia se transforma en la sociedad soñada por Lenin y expuesta en su libro "La Revolución y el Estado":

"La sociedad entera pasará a ser una gran oficina, una gran fábrica".

Estos hechos nos evocan las palabras de Proudhon en su obra "La justicia en la Revolución y en la Iglesia": "La combinación más funesta que se podría formar sería la que uniera el socialismo y el absolutismo, la aspiración del pueblo a la emancipación económica y el bienestar material con la dictadura o la concentración de todos los poderes políticos y sociales en el Estado".

Alvaro Agustí Llatas

## LA VIDA

# La U. R. S. S. y la guerra

Una de las características más señaladas que han concurrido en la agudización de las causas inmediatas determinantes del desencadenamiento de las últimas guerras en Europa, ha sido indudablemente la posición de Rusia frente a los diversos problemas planteados, y a su especial interés o conveniencia que ha trocado las alianzas concertadas, en súbitas amistades con el enemigo de la vigilia.

No implica la anterior afirmación, disculpa ni siquiera atenuante para aquellas potencias que con actos específicos o aprovechando fútiles pretextos, han tenido la responsabilidad directa del desencadenamiento de las hostilidades bélicas, pues mal podría un Estado aprovechar en su propio beneficio un *casus belli*, si éste no tuviera anteriormente una concreta realidad. Pero si queremos significar que los dirigentes rusos tuvieron la oportunidad de provocar en un momento dado, un cambio trascendental en la compleja situación del mundo, de tal manera que quizá estuvo en sus manos evitar, si hubiese sido conveniente a los fines de su política, el estallido de la guerra, o por lo menos dar a ésta un cambio decisivo en su desarrollo, en su duración y en su fase final. En una palabra: Rusia ha podido impedir o dilatar al menos, el planteamiento de algún conflicto bélico, ha controlado de hecho su desenvolvimiento, y ha trocado sus alianzas o sus amistades de un modo totalmente inesperado, cuando la lucha alcanzaba su momento decisivo.

Examinemos someramente esta afirmación, tal vez atrevida, a la luz de los acontecimientos que nos es dado conocer. Y aun cuando nos hemos de referir de un modo principal a estos últimos años, no será superfluo recordar algunos antecedentes.

### La guerra de 1914-18

En la fase que precedió al estallido de la guerra llamada por antonomasia "europea", hubo un instante en que pareció posible poder dominar la extensión del conflicto, circunscribiéndolo a un asunto puramente local entre Austria-Hungría y Servia. La posibilidad de tal solución dependía exclusivamente de qué las naciones directamente aliadas con aquellos Estados, tuvieran un claro deseo de que el litigio planteado

no cristalizara en una lucha armada, sino que se llegase a su resolución mediante pacíficas negociaciones.

Ciertamente que el terreno estaba abonado para lo peor. Los graves problemas planteados y las ansias imperialistas de las grandes potencias, hacían muy difícil el logro de una solución pacífica, pero ésta no podía en absoluto descartarse.

El ultimatum de Austria-Hungría a Servia, era casi seguro que no sería aceptado en su estricta redacción por el gobierno de este último país, cuya integridad estaba resguardada por el imperio de Nicolás II; del mismo modo que Austria actuaba con premura excesiva, convencida del apoyo que le prestaría Alemania.

Inglaterra, Francia y el Imperio Alemán, deseaban, pese a todo, localizar el conflicto, y éste era también el deseo de Nicolás II. Gran Bretaña propuso que las tres primeras potencias, junto con Italia, resolviesen la cuestión, pero Alemania y Rusia se declararon disconformes con el proyecto, sugiriendo la última, conversaciones directas entre los países afectados. Aceptada tal sugerencia por las potencias, Alemania, apremiada por Inglaterra, la recomendó a su aliada; pero las armas se habían adelantado a las conversaciones diplomáticas, impidiendo todo intento de pacificación.

Los deseos de Nicolás II de evitar la guerra, parece ser que no admiten posible interpretación, pero los partidarios de la lucha, capitaneados por Sassonoff —principal propulsor de la amistad franco-rusa— se interpusieron a la voluntad del zar, ordenando la movilización general, y cuando aquél intentó reducirla a una medida parcial de tipo preventivo, no fué seguido por su Estado Mayor.

No es menos cierto que la invasión de Bélgica en contradicción con "los preceptos del Derecho de gentes", según confesión del propio canciller del Reich, reflejó un estado de ánimo por parte de las naciones europeas, muy difícil de superar, y que guardaba escasísima relación con la cuestión concreta austro-servia. Pero así y todo, Rusia tuvo entonces la posibilidad de impedir el estallido de la conflagración, aunque la frase de Guillermo II dirigida al zar, "tienes la responsabilidad de la guerra o de la paz", se considerase excesiva.

La guerra alcanzó rápidamente proporciones fantásticas, Alemania luchando simultáneamente en tres distintos frentes,



no podía esperar razonablemente un final victorioso cercano. Pero los intereses de Rusia volvieron a surgir, esta vez de un modo más violento, y dieron un cambio notable en el giro de la guerra a favor del Imperio Alemán, en tal forma que si por parte de los aliados no hubiera existido un suficiente contrapeso, las consecuencias hubieran podido ser decisivas.

Los bolcheviques rusos que desde el inicio de las hostilidades lucharon denodadamente contra la victoria de su propio país (1), al conquistar el poder en la revolución de 1917, buscaron ansiosamente la paz con los imperios centrales. Y efectivamente, el 3 de marzo del siguiente año se firmaba en Brest-Litowk, el tratado conocido por este nombre. La guerra en el Este había terminado. Rusia llevada únicamente por motivos de orden interior —en aquellos momentos el deseo de bolchevizar el país— rompía los pactos establecidos con los aliados, y facilitaba a Alemania la posibilidad de lanzar todas sus fuerzas sobre Francia.

El final de la guerra no correspondió en realidad a este hecho, pero no hay duda que los dirigentes moscovitas hicieron todo lo posible para que así hubiera sucedido.

## La guerra mundial

Y llegamos a las horas decisivas de 1939.

¿Cuál fué la posición de la U. R. S. S. en aquellos instantes angustiosos?

¿Era conveniente a los fines comunistas que estallara la guerra?

Si nos fijásemos superficialmente en la propaganda comunista de la pre-guerra, la respuesta no podría menos que ser negativa. El tópico común era indiscutiblemente la lucha contra la guerra. Pero profundizando algo más la lectura de hojas y panfletos, llegaríamos a la convicción de que la oposición de Rusia a toda lucha armada, tenía como objetivo crear entre las masas de los distintos países un sentimiento hostil a cualquier ataque que se proyectase contra la U. R. S. S.

Además, la propaganda soviética al propio tiempo que propugnaba el pacifismo en el orden internacional, trataba de socavar los fundamentos de la sociedad, infiltrando doctrinas subversivas del orden establecido y provocando las luchas intestinas y aún la *guerra civil*.

La Internacional Comunista pedía en 1935 al Comité Ejecutivo del Partido, que se obligara a los jóvenes comunistas "a ingresar en todas las organizaciones de masas de la juventud trabajadora creadas por los partidos democrático-burgueses, reformistas y fascistas, así como por las asociaciones religiosas", y reafirmaba "la necesidad vital de arrastrar al frente único popular a las masas de millones y millones de mujeres trabajadoras, y en primer término, a las obreras y campesinas trabajadoras, sin distinción de su filiación de partido *ni de su credo religioso*". Y esta labor proselitista ¿podía tener como finalidad, aparte de su contenido doctrinario, la pacificación de los espíritus?

Nada más lejos de la realidad. Véanse las consignas dadas por la propia Internacional: "La tarea más importante y decisiva de los comunistas consiste en que, sin darse por satisfechos con los éxitos alcanzados, marchen adelante hacia nuevos éxitos, amplíen sus lazos con la clase trabajadora, conquisten la confianza a millones de millones de trabajadores, conviertan las secciones de la Internacional Comunista en partidos de masa, extiendan la influencia de los partidos comunistas sobre la mayoría de la clase obrera y aseguren así las condiciones indispensables para el triunfo de la *revolución proletaria*". (Del informe del camarada Guillermo Pieck).

¿Cómo pueden compaginarse por consiguiente las soflamas

(1) «El Congreso advierte a los comunistas y a los obreros revolucionarios contra los métodos anarcosindicalistas de lucha contra la guerra en forma de negarse a ser incorporados al servicio militar, en el llamado boicot de la movilización, en el sabotaje realizado en las fábricas militares, etc. El Congreso estima que semejantes métodos de lucha, solo sirven para perjudicar al proletariado. Los bolcheviques rusos, que lucharon energicamente contra la guerra durante la guerra mundial, y que abogaban por la derrota del gobierno ruso, rechazaban, sin embargo, métodos de esa índole». (De una resolución aprobada por el VII Congreso de la Internacional Comunista).

que nos hablaban de la lucha por la paz y del papel del Ejército Rojo en esta lucha, con la afirmación de que "el proletariado revolucionario prepara sus fuerzas, refuerza los lazos combativos con sus aliados y orienta *la lucha* hacia la conquista de la verdadera democracia de los trabajadores: el Poder Soviético"?

El Ejército Rojo no contaba aún en los últimos años que precedieron a la guerra mundial con la fuerza suficiente para enfrentarse con el mundo entero. Necesitaba por lo tanto, una era de paz para fortalecerlo, y una convulsión profunda en las demás naciones que sólo podía obtenerse con el estallido de la guerra total.

Por eso la U. R. S. S. estuvo fuera del conflicto en la primera fase de la guerra; por eso la U. R. S. S. ayudó a convocarla irremisiblemente.

## Visión comunista del mundo, en la pre-guerra

Pero veamos la posición de los comunistas frente a la política internacional.

En la Resolución aprobada por el VII Congreso de la Internacional Comunista (agosto de 1935), sobre el informe presentado por Ercoli, podemos leer: "La liquidación del Tratado de Versalles se operó como resultado de la suspensión de los pagos de las reparaciones y del restablecimiento del servicio general obligatorio por el gobierno de Hitler, y también mediante la firma del Tratado marítimo de Inglaterra con Alemania... Los fascistas alemanes que son los principales incendiarios de la guerra, tendiendo a la hegemonía del imperialismo germánico en Europa, plantean el problema de la modificación, mediante la guerra, de las fronteras europeas a costa de sus vecinos... El imperialismo alemán ha encontrado un aliado dentro de Europa en el fascismo polaco, que aspira también a extender su territorio a costa de Checoslovaquia, de los Países Bálticos y de la Unión Soviética... Los círculos dirigentes de la burguesía inglesa apoyan los armamentos alemanes para debilitar la hegemonía de Francia en el continente europeo, hacer virar de Occidente a Oriente el filo de las armas alemanas y orientar la agresividad de Alemania contra la Unión Soviética... La contradicción fundamental en el campo de los imperialistas es la existente entre Inglaterra y Norteamérica, que ejerce su influjo sobre todas las contradicciones de la política mundial. En América del Sur, donde los intereses adversos de Inglaterra y los EE. UU. chocan de la forma más aguda, esta contradicción ha conducido a guerras entabladas entre los vasallos suramericanos de ambas potencias (Bolivia-Paraguay, y Colombia-Perú)".

Esta era la visión del panorama internacional por parte de los círculos dirigentes máximos del comunismo, cuatro años antes de estallar la última guerra, que según opinaba el propio Ercoli "es cada vez más inminente".

Y no obstante el criterio imperante entre los primates del marxismo revolucionario, y que hemos transcrito en sus líneas principales para que el lector pueda formarse un criterio exacto del pensamiento comunista, pudimos ver en el año 1939, como las principales potencias europeas jugueteaban con la U. R. S. S. sin darse cuenta que todo compromiso pactado con la misma no podía considerarse nunca como definitivo, ya que por parte de Rusia no era más que un paso hacia la meta final: la soviétización del mundo.

Por ello a pesar de las execraciones de Dimitroff: "El fascismo alemán es el principal incendiario de la nueva guerra imperialista y actúa como pelotón de choque de la contrarrevolución internacional", la U. R. S. S. suscribe con el III Reich un pacto de no agresión, y se intercambian discursos, y se glosa en grandes ditirambos la supuesta germanofilia de Stalin. Mientras tanto los representantes de la *burguesía* anglo-francesa tratan por todos los medios de conquistar la amistad del Kremlin; pero la política moscovita más astuta que los diligentes diplomáticos de las potencias occidentales, presenta el hecho consumado: Rusia da a Alemania manos libres para actuar en Polonia. La U. R. S. S. ha logrado su objetivo primordial: que estalle la guerra "entre los estados imperialistas". Tal vez Alemania no se hubiera atrevido a lanzarse contra el conglomerado anglo-franco-soviético, pero

la aparente ruptura entre los mismos predispone favorablemente al Reich para la aventura.

Polonia, víctima primera de la guerra, no comprende la gravedad de su propia situación, y se dispone a luchar contra Alemania a pesar de tener la plena convicción de que no puede fiarse de su vecino de oriente, que como siempre sabe esperar su hora para estar presente en el reparto de la infortunada nación.

Y ahí es donde llega a alcanzar la política soviética la meta suprema de su verdadero carácter. Frente a la política realista de Moscú, a sus deseos expansionistas, a su aspiración tradicional sobre el territorio polaco que llega a la concreción de un pacto de adjudicación del mismo, veamos lo que se decía en los acuerdos oficiales de la Internacional, para uso de las masas incautas del mundo entero, y aún de muchos de los dirigentes de segundo y ulteriores grados: "Si algún estado débil es víctima del ataque de una o varias grandes potencias imperialistas, que quieren suprimir su independencia nacional y su unidad nacional o repartirse, como ha acontecido ya en la historia, por ejemplo con el reparto de Polonia, la guerra que libre la burguesía nacional de este país para repeler este ataque, podrá tomar el carácter de una guerra libertadora, en la cual no pueden dejar de intervenir la clase obrera, ni los comunistas del país determinado. La tarea de los comunistas de tal país, consistirá en desplegar una lucha irreconciliable para asegurar las posiciones económicas y políticas de los obreros, campesinos, trabajadores y minorías nacionales, y colocarse al mismo tiempo en las primeras filas de los que combaten por la independencia nacional y llevar la guerra de liberación hasta el fin, sin permitir a "su propia" burguesía sellar transacciones a costa de los intereses de su país con las potencias que le atacan".

Como puede apreciarse los comunistas se presentaban no sólo como pacifistas consumados, sino también como defensores de la libertad de todos los pueblos, incluso de Polonia.

La realidad no ha podido ser más cruel. Los comunistas polacos que habían de figurar "en las primeras filas de los que combaten por la independencia nacional", ¿dónde esta-

ban en el mes de septiembre de 1939? ¿Y los comunistas de Finlandia, de Estonia, de Letonia y de Lituania, que hicieron para combatir al injusto agresor?

### Los fines de la táctica soviética

La política de la U. R. S. S. ante las amenazas de guerra, ha sido muy clara y muy terminante: apartar todo cuanto podía ser obstáculo decisivo para una conflagración bélica, pactando con sus más enconados enemigos, para aprovecharse de la sangre vertida, del hambre, de las ruinas y de la desolación, en beneficio de sus fines revolucionarios. Por ello, también, ayudó al Imperio nipón a lanzarse a la lucha en el Pacífico, logrando así dos objetivos importantes: disponer en Europa de su total poderío, y forzar la asistencia norteamericana a su ejército y a su industria.

Pero no olvidemos que en esta astuta política, se ha visto eficazmente ayudada por "una propaganda verdaderamente diabólica cual el mundo tal vez jamás ha conocido: propaganda dirigida desde un solo centro y adaptada habilísimamente a las condiciones de los diversos pueblos; propaganda que dispone de grandes medios económicos, de gigantescas organizaciones, de congresos internacionales, de innumerables fuerzas bien adiestradas; propaganda que se hace a través de hojas volantes y revistas, en el cinematógrafo y en el teatro, por la radio, en las escuelas y hasta en las Universidades, y que penetra poco a poco en todos los medios, aun en las poblaciones más sanas, sin que apenas se den cuenta del veneno que intoxica más y más las mentes y los corazones", y todo ello contando con "esa verdadera conspiración del silencio, ejercida por una gran parte de la prensa mundial no católica..., apoyado por varias fuerzas ocultas, que desde hace tiempo tratan de destruir el orden social cristiano" (Pío XI. Encíclica *Divini Redemptoris*).

Esta es la verdadera política del comunismo: "derrumbar el orden social y socavar los fundamentos de la civilización cristiana" (Enc. citada).

José-Oriol Cuffi Canadell

## OBRAS RECIBIDAS EN LA REDACCIÓN (1)

SANTA GERTRUDIS.—"Ejercicios" (Prólogo de Fr. Justo Pérez de Urbel). 1944, Edit. Matas, Madrid.

DR. P. KELLER.—"Figuras femeninas en la vida de Jesús" (Trad. Dr. Sancho). "Atenas", S. A., Madrid, 1945.

CIPRIANO MONTSERRAT.—"Ilustración litúrgica sobre la Santa Misa". Edit. Gili, Barcelona, 1945.

SAN JUAN CRISÓSTOMO.—"Los seis libros sobre el sacerdocio". (Interpretados de su original griego en lengua castellana por Daniel Ruiz Bueno.) Edit. Aspas, Madrid, 1945.

DOMINGO DE FUENMAYOR.—"El secreto de la generación del 98". Edit. Berenguer, Barcelona, 1944.

RAUL PLUS, S. J.—"Jesucristo en la Sociedad". Edit. Pontificia. Barcelona, 1944.

L. CIVARDI.—"La vida y la luz del Evangelio". Edit. Gili, Barcelona, 1944.

P. RAMÓN RIBERA.—"Los primeros viernes y los primeros sábados de mes". (Consagrados respectivamente a los Sagrados Corazones de Jesús y de María.) Cuarta edición. Edit. Cocusa, Madrid, 1944.

R. P. TOMÁS GALLARTA.—"El estudiante católico". Edit. Cocusa, Madrid, 1944.

MANUEL ZURDO PIORNO, C. M. F.—"Hacia un mundo nuevo". (Perspectiva católica de los tiempos por venir). Madrid, 1943.

CANÓNIGO BEAUDENOM.—"Práctica progresiva de la confesión y de la dirección". (Versión castellana por Cipriano Montserrat, Pbro.) Dos tomos. Edit. Pontificia. Barcelona, 1945.

AMADO SÁEZ DE IBARRA.—"Chicos por dentro". Segunda edición. Edit. Luz. Madrid, 1945.

DR. ANTONIO SCHÜTZ.—"Cristo". (Versión del húngaro, por el Dr. Antonio Sancho, Pbro.) Edit. Gili, Barcelona, 1944.

C. C. MARTINDALE, S. J.—"Ansias de Dios". Edit. Poblet, Buenos Aires, 1945.

R. P. SILVA DE CASTRO.—"Biblioteca de Pedagogía eucarística. Vol. I. Siete coloquios sobre la comunión de los niños. Vol. II. Ceremonial de la Primera Comunión.

R. P. SILVA DE CASTRO.—"Biblioteca de Pedagogía Eucarística: Suplemento primero al Vol. II. Preparación remota de los niños para la confesión y comunión. Suplemento segundo al Vol. II. Ceremonial-extracto de la Primera Comunión. Volumen III. Siete series de pláticas de Primera Comunión.

P. JUAN B. FERRERES, S. J.—"Epítome de Teología Moral". Edit. Subirana. Barcelona, 1944.

(1) En esta sección se anunciarán las obras que recibimos, sin comprometernos no obstante a publicar, por falta de espacio, crítica bibliográfica alguna, a no ser en los casos en que la obra se adapte de modo especial a la índole de nuestra Revista.

# *Cuevas de Artá*

## MALLORCA



●

Múltiples son las  
bellezas con que  
dotó Dios a esta  
privilegiada Isla, de  
todas sobresale una  
por su magnificencia:

*Las maravillosas Cuevas de Artá*

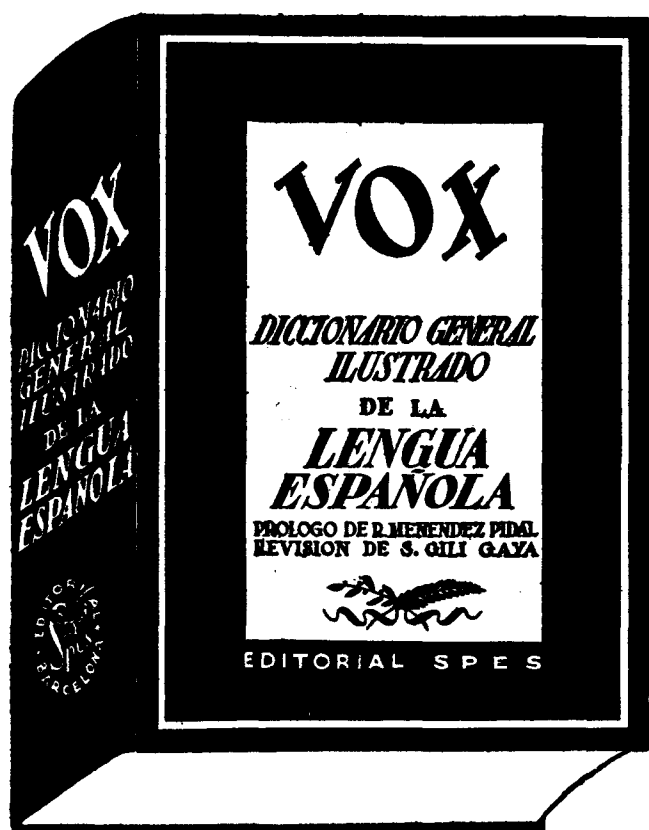
# *M. Corominas, S. A.*

---

Casa fundada en 1820

---

SABADELL



Un volumen de 14 1/2 x 21 1/2 cm., de 1596 páginas, pulcramente impreso y profusamente ilustrado, encuadernación en tela y oro con sobrecubierta a todo color

**PTAS. 100**

### CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE LA OBRA

Ahonda en los usos y significado esencial de los verbos - nervio de todo idioma -, mediante una sistemática concatenación de sus acepciones.

Extrema la claridad en la explicación de preposiciones, conjunciones, adverbios, de cuyo recto uso depende en gran parte la fuerza de expresión y la agilidad de estilo.

Recuerda el origen de las palabras, mediante etimologías, prefijos, sufijos, parasintéticos, dobles etimologías.

Facilita la rápida y segura consulta de la gramática, mediante la científica explicación de su terminología y los resúmenes de sus normas principales.

Trata los términos de religión, filosofía, derecho con especial rigor científico, dentro de la obligada concisión.

Señala los vocablos y giros incorrectos, junto con la expresión que debe substituirlos.

Da los plurales, diminutivos, pretéritos, etc., cuya formación ofrezca dificultades.

Concibe las ilustraciones, no como un mero adorno de la obra, sino como explicación gráfica de la palabra.

*INSTRUMENTO VIVO DEL LENGUAJE CULTO*

**EDITORIAL SPES**

PASEO DEL EMPERADOR CARLOS I, 149-TEL. 53953-TELEG.: «EDISPES»

**BARCELONA (13)**

*Tintorería*

# DORÉ

*g*

*Tarrasa*

# C.E.S.C.A.



# MADRID